



TRABAJO FIN DE GRADO – GRADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES

Entendiendo la guerra en Ucrania: una perspectiva histórica del conflicto

Autor del TFG:
Carlos Esteve Belenguer

Tutor del TFG:
Prof^a. Dra. Susana Berrocal Díaz

UNIVERSIDAD EUROPEA DE VALENCIA

2022/2023

Carlos Esteve Belenguer

Título del Trabajo

**Entendiendo la guerra en Ucrania:
una perspectiva histórica del conflicto.**

**Universidad Europea de Valencia
Facultad de Ciencias Sociales
Grado en Relaciones Internacionales**

Director/Tutor: Prof^a. Dra. Susana Berrocal Díaz

Valencia, a 21 de junio de 202

AGRADECIMIENTOS

Quiero dar las gracias, en primer lugar, a mi tutora Susana Berrocal, por la confianza, depositada en mí, así como por su paciencia, comprensión y atención durante toda la elaboración de este Trabajo Final de Grado.

Quiero dar las gracias a mis padres, a mi familia y a amigos, por estar siempre a mi lado, por aconsejarme y escucharme cuando lo he necesitado, pero sobre todo, por apoyarme en los momentos más difíciles y animarme a lograr todo aquello que me propongo.

También quiero dar las gracias a todos mis profesores tanto de Derecho como de Relaciones Internacionales de la Universidad Europea de Valencia, así como a sus magníficos trabajadores. Han sido cinco años de carrera en los que nos habéis acompañado en el día a día. Siempre con una sonrisa y con un cariño y atención envidiable. En especial, quiero aprovechar la ocasión para agradecer la labor docente, pero sobre todo la amistad, de D. Javier Muñoz, D. Frederic Mertens, Dña. Carla de Paredes, D. Joseca Arnau y D. Jorge Sanchez-Tarazaga.

Por último, agradecer a quienes han sido mi día a día en esta universidad, mis compañeros y compañeras tanto de Derecho como de RR. II, pero con un cariño especial, a mis compañeras y amigas Cristina Dauffi, Elsa Valle y Laura Dubón. Han sido cinco años de trabajos constantes, alguna que otra discusión y muchísimas horas compartidas de estudio o de cafés interminables. Sois lo mejor que me llevo. Gracias de todo corazón.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS	6
2. METODOLOGÍA	7
3. EL CONCEPTO DE GUERRA	9
3.1 Evolución del concepto de guerra	9
3.2 La guerra híbrida: ¿un nuevo concepto?.....	11
4. LOS CONFLICTOS BÉLICOS DE LA ACTUALIDAD	15
4.1 La guerra en África.....	15
4.2 La guerra en Asia.....	18
4.3 La guerra en Oriente Medio	19
4.4 La guerra en América y en Europa	20
5. LA GUERRA ENTRE RUSIA Y UCRANIA	22
5.1 El inicio de la fricción: una nación a caballo entre dos Estados	22
5.2 La Segunda Guerra Mundial y la desintegración de la URSS.....	25
5.3 El siglo XXI: la inestabilidad de Ucrania	26
5.4 La anexión de Crimea y el inicio del conflicto militar en el Donbás	28
5.5 El inicio de la guerra: la invasión rusa de Ucrania.....	33
5.6 Las consecuencias geopolíticas, económicas y humanas de la guerra ..	36
5. INCÓGNITAS SIN RESOLVER: VLADIMIR PUTIN Y EL FIN DE LA GUERRA	40
7. LOS OBJETIVOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE	43
8. CONCLUSION	46
9. BIBLIOGRAFIA	48

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

La relación entre Rusia y Ucrania se enmarcan en un marco de tensiones y relaciones bilaterales multifacéticas que han generado repercusiones tanto a nivel regional como internacional. Tanto el estallido del conflicto en el año 2022 como la escalada de violencia desde 2014, han añadido nuevas incógnitas a esta relación. Dada la complejidad de las relaciones, se establecen como objetivos de la presente investigación:

1. Investigar las causas y antecedentes de la situación actual, realizando un análisis exhaustivo de los factores que han contribuido al estallido de la guerra entre Rusia y Ucrania. Para ello, se analizarán los aspectos históricos, políticos, étnicos y económicos, así como los acontecimientos clave y las disputas territoriales subyacentes.
2. Analizar las dinámicas y estrategias de los actores involucrados, tanto de Rusia y Ucrania como de otros protagonistas en el desarrollo del conflicto. Destacando sobre ellas las dimensiones geopolíticas que han influido en la evolución del conflicto.
3. Evaluar las implicaciones regionales e internacionales del conflicto, centrándonos en la investigación de las consecuencias en la región del este de Europa y en las relaciones internacionales. Asimismo, se analizarán las respuestas de la comunidad internacional a través del examen de las sanciones impuestas, las negociaciones diplomáticas y los esfuerzos de mediación.
4. Analizar el conflicto desde la óptica del derecho internacional, incluyendo las violaciones de los tratados y convenciones internacionales, los crímenes de guerra y la responsabilidad de los actores involucrados. Valorando también, la eficacia de los mecanismos legales existentes.

2. METODOLOGÍA

El presente trabajo de investigación ha sido elaborado a través de una revisión bibliográfica de todos y cada uno de los conceptos que han sido tratados en él. Utilizando todas las fuentes y recursos disponibles para llevar a cabo la determinación, conceptualización, profundización y análisis del conflicto ruso-ucraniano, así como de sus causas, consecuencias y perspectivas futuras. Por lo que principalmente se ha empleado el método de investigación cualitativo.

Los primeros puntos del trabajo se han sustanciado en fuentes de carácter académico. En el desarrollo de la evolución del concepto de guerra y guerra híbrida se han tomado en consideración las aportaciones de autores, juristas y teóricos del campo de las Relaciones Internacionales como Hoffman, Clausewitz o Walker. Si bien, en el desarrollo del punto 4, donde se trata la conflictividad en nuestro planeta desde una perspectiva global, se ha tomado como referencia -y completado- un informe de una institución pública académica.

El quinto punto de la investigación ha profundizado, en primer lugar, en la dimensión histórica del conflicto, así como en los antecedentes o las situaciones que tal y como se ha demostrado en la actualidad, han incidido sobre las tensiones o conflictos entre la Federación de Rusia y Ucrania. Para lo cual se han empleado multitud de fuentes historiográficas y otros trabajos analíticos contextualizados en la época de los hechos y situaciones que se analizan, como el contexto internacional tras la Segunda Guerra Mundial o la caída de la Unión Soviética.

Por otro lado, en la segunda parte de dicho apartado se ha concretado y centrado la cuestión sobre el estado en el que se encuentra el conflicto en la actualidad. En este sentido, y dada la inmediatez de los hechos y datos que se exponen, este apartado se ha sustanciado mayoritariamente sobre fuentes de tipo informativo, como artículos de prensa y/o publicaciones monográficas acerca del desarrollo de la guerra en Ucrania. Es por ello que la metodología empleada se ha basado en revisar y seguir la prensa internacional de forma continua.

Finalmente, en el último apartado del trabajo, se ha procurado, sobre la base de todo el estudio anterior, dibujar las líneas futuras de este conflicto, así como resolver aquellas cuestiones y dudas que han sobrevolado la guerra de Ucrania desde sus inicios. Esta parte final, constituye mi aportación personal a la investigación.

Entre las dificultades principales encontradas en la elaboración de este trabajo de investigación, cabe destacar la gran cantidad de información que desde febrero del 2022 hasta hoy se ha difundido. Pues aunque parezca contradictorio, la sobreinformación y la existencia de numerosos datos sin contrastar, puede llegar a emborronar un verdadero análisis crítico.

3. EL CONCEPTO DE GUERRA

3.1 Evolución del concepto de guerra

La guerra es una actividad humana histórica de la que existen multitud de referencias escritas. Se han dado tantas definiciones de guerra como personas se han referido a ella, por lo que la determinación de este concepto dependerá, prácticamente en su totalidad, del contexto histórico, social y político en el que se enmarcan sus autores.

Si nos remontamos al pensamiento clásico, existe un consenso general en que la naturaleza de cualquier guerra es siempre social. Para Aristóteles se trata de un medio (violento) para defender el derecho de una ciudad, por lo que la guerra está justificada por el fin que persigue: “la guerra existe en vista de la paz...”. Si bien, para Aristóteles, la guerra no puede ser el ideal de ningún Estado ni emplearse como medio para oprimir a los demás (García Caneiro, 2004).

Otros pensadores, como David Hume, van más allá al considerar que el origen de la guerra se encuentra en el desgobierno de la sociedad de estados. Para él, no se han llegado a crear instituciones/autoridades por encima de las naciones que sean capaces de imponer y mantener la paz (Haakonssen, 1993). Por su parte, racionalistas como Abate de Saint-Pierre o Immanuel Kant denuncian lo absurdo de la guerra a través de sus “proyectos de paz perpetua”. Contestados por otros autores como Rousseau o Hegel, que excluyen toda posibilidad de instaurar un orden jurídico internacional (García Caneiro, 2004).

Juristas como Grocio definen este concepto como “la condición en la que los individuos se proponen resolver sus problemas por la fuerza”; y de forma más directa, Fiore y Rossi la definen como “el uso legítimo y regular de la fuerza para defender un derecho desconocido o lesionado por medio de la violencia” (Arias, Brand, & Calderon, 1979). Lo que, si bien complementa la descripción de este término, peca de vacuidad, pues no acota ni el ámbito ni la dimensión de la guerra -ni siquiera a la relación jurídica de Estado a Estado-. Adoptar dichas definiciones implicaría reconocer que cualquier acto de violencia “con motivación legítima” es un acto de guerra.

En este sentido, la definición que mejor se adapta a las consideraciones básicas del derecho internacional moderno es la que ofrece Renault en el año 1914, que define la guerra como: "un conjunto de actos de violencia, por medio de los cuales cada beligerante intenta someter al otro a su voluntad, y en la ejecución de tales actos, los beligerantes están sometidos a leyes y reglamentos jurídicos que deben observar" (Arias, Brand, & Calderon, 1979).

En esta conceptualización no debemos pasar por alto la redefinición que Karl Von Clausewitz opera en su obra *De la Guerra* al analizar la guerra como un fenómeno social y como un instrumento de la política.

En primer lugar, como fenómeno social, el autor define la guerra como "un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario". Por lo que destaca que se trata de una relación entre iguales (dos o más Estados) donde hay una acción y una reacción por parte del adversario (Clausewitz, 2009).

Por otro lado, como instrumento de la política, define la guerra como "la perpetración de la misma [la política] por otros medios", pues la política y la guerra no pueden ser pensadas como diferentes, ya que los objetivos políticos son los que guían la guerra, que es el medio para cumplirlos (Clausewitz, 2009).

Será con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) cuando encontremos el punto de inflexión a la hora de definir este concepto. Se habla de inflexión pues cambia la forma de entender este término. El principal cambio que se produce es que las guerras ya no solo se dan entre Estados, sino que también reciben esta consideración los conflictos armados que se dan en su interior. Del mismo modo, la temporalidad de la guerra también se ve alterada, no se sabe cuándo empieza una guerra ni cuándo acaba, ya no hay declaración de guerra ni tratado de paz. Lo que lleva a muchos autores a considerar que ya no existe una regulación jurídica de la guerra (Abluso, Alcántara, & Tutusaus, 2014).

Sin embargo, es precisamente tras la Segunda Guerra Mundial cuando más se desarrolla el derecho internacional humanitario. Son los Estados, los que, a través de la ratificación de los Convenios de Ginebra (1949), actualizan el marco normativo de la guerra e introducen la diferenciación entre conflictos armados internacionales y no internacionales, nunca antes considerada. En esta

línea, el artículo 3 de los 4 Convenios de Ginebra extiende la protección que tradicionalmente se otorgaba de forma exclusiva a las contiendas entre estados, a los “conflictos no internacionales”, entre los que se incluyen las guerras civiles, los conflictos armados internos que se extienden a otros Estados y los conflictos internos en los que terceros Estados u otras fuerzas internacionales intervienen junto a alguna de las partes beligerantes (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2014).

En definitiva, la mutación del concepto de guerra es el resultado de los cambios en la realidad social del último siglo. Lo que explica que hayan surgido nuevos términos y formas de conceptualizar los conflictos bélicos, como “guerra difusa”, “guerra de cuarta generación” o “guerra irregular”. Los cuales, surgen inevitablemente, al entender la asimetría que elementos como la insurgencia-contrainsurgencia o el terrorismo han introducido en el concepto clásico de guerra (Abluso, Alcántara, & Tutusaus, 2014).

3.2 La guerra híbrida: ¿un nuevo concepto?

El origen del concepto de guerra híbrida lo encontramos en 1991 con Van Creveld, autor que advirtió del nacimiento de una alternativa nueva al concepto clásico de guerra que acabamos de estudiar: las “guerras post-westphalianas”. Una nueva tipología de conflicto bélico que desafiaría la lógica del enfrentamiento entre los ejércitos convencionales de los Estados y marcaría el futuro de los conflictos del nuevo mundo (Van Creveld, 1991).

Manteniendo las tesis de Creveld como punto de partida, otros autores como William Lind introducirán conceptos como el de “guerras de cuarta generación” para referirse a aquellos conflictos en los que actores no estatales emplean tácticas de guerrilla y/o métodos terroristas para enfrentarse a actores estatales (Baqués Quesada, 2015).

Por su parte, Thomas Huber, tomando como referencia conflictos como la guerra de independencia estadounidense o española, o la guerra de Vietnam, acuña otro nuevo término: la “guerra compuesta”. Haciendo referencia a un

nuevo modelo de conflicto en el que los combatientes utilizan de forma coordinada y bajo una misma dirección tanto medios convencionales como irregulares. Para Huber, la clave de este nuevo concepto se encuentra en la complementariedad, pues se debe tener en cuenta todas las acciones independientes que cada una de las partes lleva a cabo durante la contienda. En este sentido, añadió: “*compound Warfare most often occurs when all or part of a minor power’s territory is occupied by an intervening major power*” (Huber, 2002).

Vistos los antecedentes de esta conceptualización, es probable que el término “guerra híbrida” apareciera por primera vez en el libro de Thomas Mockaitis: *British Counterinsurgency in the Post-imperial Era* (1955)¹. Aunque fue Robert Walker quien lo abordó con algo más de profundidad en 1998 a través de la reivindicación de una “*Hybrid forcé for Hybrid Wars*”, su reflexión acerca del papel de la marinería estadounidense en los conflictos de dicho país. Sin embargo, el principal defensor de la existencia de este concepto como categoría autónoma es Frank Hoffman quien consideró que el concepto plasmado por Huber era adecuado para comprender las guerras del pasado, pero insuficiente para analizar los conflictos del futuro (Baqués Quesada, 2015).

Es en este punto cuando se empieza a considerar que campañas como la de Israel contra Hezbollah en el sur del Líbano o la dificultad de EE. UU para vencer a sus enemigos (mal preparados) en escenarios como Afganistán e Irak pueden recibir la consideración de guerra híbrida (Baqués Quesada, 2015).

Para Hoffman, la clásica distinción entre ejércitos regulares y fuerzas irregulares se difumina y pierde su sentido, ya que ambas formas de afrontar un conflicto se estarían fusionando en una nueva forma de hacer guerra, de ahí lo de “híbrida” (Hoffman, 2009).

Asimismo, Hoffman extrae del análisis de conflictos como el de Afganistán, Irak o el del Sur del Líbano, una serie de características que en su conjunto determinan el significado de “guerra híbrida”. Entre ellas se encuentran:

¹ Sobre esto ver: Mockaitis, T. R. (1995). *British counterinsurgency in the post-imperial era*. Manchester University Press, 14-39.

- La combinación de cuatro elementos esenciales: el uso de fuerzas convencionales, de tropas irregulares, de acciones terroristas y de crimen organizado. Combinación que está muy presente sobre todo en aquellos conflictos en los que el enfrentamiento se produce contra una potencia occidental (Hoffman, 2012).
- La guerra de la información y una mayor comodidad en el ciberespacio. En este tipo de conflictos, los grupos tienen mucha habilidad para manejar la información, ya sea a través del impacto de sus acciones en los medios de comunicación tradicionales, en internet o en redes sociales, donde divulgan contenidos e imágenes según su propio criterio.

Tal es la importancia de este punto, que algunos analistas al definir por primera vez el concepto de “guerra híbrida” afirmaban que se trataba de: *“admixture of guerrilla tactics and technology in densely packed urban centers”* (Hoffman, 2007).

- La búsqueda de efectos tanto físicos como psicológicos del conflicto, dando una mayor importancia, incluso, a estos últimos. Se trata de dar un paso más allá de limitarse a desanimar o debilitar la voluntad de combatir del adversario. El nuevo centro de gravedad de la guerra “no es físico, sino psicológico, e incluso ideológico” (Bond, 2007). Se trata de encontrar el modo de alargar indefinidamente los conflictos, de encarecer sus costes, así como a consecuencia de ambas premisas, de minar la voluntad de seguir luchando del seno de las sociedades y las elites políticas de los Estados occidentales (Hoffman, 2007). Esta cuestión fue avanzada ya por Clausewitz al considerar que en la guerra no solo debe aniquilarse las condiciones materiales del ejército opositor, sino también, las fuerzas morales y mentales del adversario (Clausewitz, 2009).
- Los combates se extienden a zonas urbanas. No se trata de una apuesta neutral: ahí la población civil es mayoritaria y se confunde con los combatientes locales. La “niebla” de la guerra es más densa, y esta nueva concepción colisiona con el modo occidental de hacer la guerra, generando las consiguientes limitaciones e incomodidades. Una vez más, el conflicto se

convierte en una guerra de desgaste, en la que está llamado a vencer quien posee una mayor resiliencia (Hoffman, 2007).

- La criminalidad como elemento disruptivo del conflicto bélico, considerando que la vulneración premeditada y sistemática de las reglas del derecho internacional humanitario forma parte del escenario de terror que quieren generar estas nuevas formas de combatir (Baqués Quesada, 2015).

Si bien es cierto, estas tesis también han sido contestadas por otros autores. En este sentido, Brian Fleming une la conceptualización del término guerra híbrida con el etnocentrismo occidental. Cree que a Occidente le cuesta comprender que antagonistas mal preparados, con peor dotación armamentística y (supuestamente) con una menor capacidad de innovación sean capaces de desafiar la “superioridad” de las potencias occidentales (Fleming, 2011).

Otros autores como Russell Glenn afirman que el concepto de guerra híbrida no es capaz de evolucionar en el tiempo, por lo que lo que en realidad solo existe una única distinción: las guerras convencionales y la guerra de guerrillas, cada una con sus propias reglas. Y en este sentido, explica que lo que sucede en la actualidad es que se ha dado una mayor coordinación de ambas fórmulas. En otras palabras, por un lado las fuerzas convencionales hacen mayor uso de las operaciones especiales y por otro, los actores no estatales se hacen con tecnología o sistemas armamentísticos más propios de las fuerzas convencionales (Glenn, 2009).

4. LOS CONFLICTOS BÉLICOS DE LA ACTUALIDAD

Vista la evolución del término guerra, así como sus implicaciones, debemos determinar cómo se han materializado estas teorías y definiciones. Para ello, analizaremos la situación global de “conflictividad” que vivimos en la actualidad² centrándonos exclusivamente en aquellos países que cumplen las definiciones de conflicto armado o guerra que se han desarrollado en el punto precedente. En este sentido, se dejarán de lado aquellas tensiones internas o problemas que, pese a su relevancia, no merecen la condición de guerra o conflicto bélico atendiendo al concepto expuesto. Para facilitar esta visión práctica, en cada uno de los apartados se destacará la situación concreta de los Estados afectados.

4.1 La guerra en África

La situación en el continente africano, tal y como ha reconocido UNHCR-ACNUR³ (2017), es la más crítica con diferencia. Los conflictos y las tensiones internas a las que se enfrentan son prácticamente innumerables. Además, la llegada del coronavirus no ha contribuido a mejorar esta situación. La mayoría de países que forman el continente se encuentran inmersos en un círculo vicioso en el que la inestabilidad política y social no permite el desarrollo y la prosperidad económica, y precisamente es esta falta de prosperidad –materializada en la pobreza energética, la inseguridad alimentaria y la crisis financiera que afrontan estos países– la que genera una mayor inestabilidad y enciende la mecha del conflicto y la insurrección.

África concentra prácticamente la mitad de los conflictos armados del mundo (47%) (Escola de Cultura de Pau, 2022), lo que precariza aún más la situación humanitaria del continente. En este sentido, el Consejo Noruego para los Refugiados (NRC) indicó como agravantes de la “conflictividad” africana la falta de voluntad política de la comunidad internacional, la falta de financiación

² A fecha de junio de 2023.

³ United Nations High Commissioner for Refugees. En su “versión española”: ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados).

de ayuda humanitaria y la falta de cobertura mediática (Norwegian Refugee Council, 2023). Cuestión que no ha mejorado con el inicio de la crisis ucraniana.

En la subregión de **África Austral**, el único conflicto armado que se mantiene activo se localiza en la región norte de la República de Mozambique, en la provincia de Cabo Delgado. Desde 2017, esta región sufre los estragos de los ataques armados de la organización de carácter yihadista Ahlu Sunnah Wa-Jama (ASWJ)⁴, que reivindica la marginación de la minoría musulmana y la extrema pobreza de la provincia. Por su parte, la represión de las fuerzas de seguridad mozambiqueñas no ha contribuido a mejorar la situación. El conflicto ha escalado internacionalmente, y países como Ruanda, Sudáfrica o Portugal y EE. UU (a través del entrenamiento de tropas) han apoyado a las tropas del Gobierno. La crudeza del conflicto es tal, que la organización Armed Conflict Location & Event Data Project (2022) estimó que cerca de cinco mil personas han perdido la vida desde el inicio de la insurgencia y alrededor de un millón han tenido que desplazarse. Organizaciones como Amnistía Internacional, Human Rights Watch o UNICEF han denunciado constantes violaciones del derecho internacional humanitario por todas las partes involucradas en el conflicto (Escola de Cultura de Pau, 2022).

En la subregión de **África Occidental**, se encuentran activos cuatro conflictos en los territorios de la República de Camerún (2018), de la República de Mali (2012), de la República de Chad (2011) y en la región del Sahel Occidental en el norte de Mali y Burkina Faso, y el noroeste de Níger (2018).

En la República de Mali, la marginación y subdesarrollo de la comunidad tuareg del norte del país llevó, en 2012, a diferentes grupos rebeldes de esta región a alzarse en armas. Desde entonces, el país se encuentra inmerso en una crisis humanitaria sin precedentes, se calcula que desde el inicio del conflicto 12.000 personas han muerto, alrededor de 400.000 han tenido que migrar, que 1.3 millones de personas sufren una crisis alimentaria y que casi la mitad de la población (41,9%) se encuentra en riesgo de pobreza extrema⁵. En 2013, y

⁴ Algunos informes apuntan a que este grupo armado ha sido capacitado en Tanzania y Somalia, por lo que localmente se les conoce como Al-Shabaab (en alusión al grupo yihadista somalí).

⁵ Según datos de la organización Armed Conflict Location & Event Data Project (2022).

debido a la intervención de algunos grupos radicales islamistas de la región, el conflicto se internacionalizó como consecuencia de la intervención militar de Francia y el despliegue, por parte de la ONU, de una misión de mantenimiento de la paz (MINUSMA)⁶. Ello acabó permitiendo, en 2015, un acuerdo de paz con los grupos árabe-tuareg que no contó con las reclamaciones yihadistas. Más recientemente, en 2021, se perpetró otro golpe de estado que acabó siendo condenado, incluso sancionado, por organizaciones regionales como la Unión Africana o internacionales como el Consejo de Seguridad de la ONU. Este último cambio en el gobierno maliense ha generado un acercamiento hacia Rusia, que ha desplegado tropas en el país a través de la empresa Wagner Group - sancionada por la Unión Europea por violar los derechos humanos- (Escola de Cultura de Pau, 2022).

En el **Cuerno de África**, se mantienen activos los siguientes conflictos armados: República de Burundi (2015), República Centroafricana (2006), la zona este de República Democrática del Congo (1998), República Democrática del Congo contra el grupo armado ADF⁷ (2014), República Democrática Federal de Etiopía (2020)⁸, República Federal de Somalia (1988), dos conflictos en la República de Sudán en Darfur (2003) y en Kordofán Sur y Nilo Azul (2011), y en la República del Sudán del Sur (2009).

La independencia de Sudán del Sur en 2011 no logró la estabilidad política ni social de la zona meridional del país, convirtiendo, los enfrentamientos entre las fuerzas armadas del Gobierno y diferentes grupos irregulares, en algo habitual. La situación es muy crítica y se ha visto agravada por las inundaciones registradas y los efectos de la COVID-19, lo que ha provocado que el 60% de la población de Sudán del Sur padezca inseguridad alimentaria (Naciones Unidas, 2021). Por su parte, ACNUR calcula que 2.3 millones de sudaneses están refugiados en otros países y cerca de 1.7 millones en situación de desplazamiento interno. Asimismo, el Consejo de Seguridad extendió el mandato

⁶ La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí.

⁷ Fuerzas Democráticas Aliadas-Ejército Nacional de Liberación de Uganda, llamado así por sus orígenes ugandeses.

⁸ Se firmó un acuerdo para cesar las hostilidades el 2 de noviembre de 2022 en Pretoria (Sudáfrica), lo que apunta a que el fin del conflicto está cerca. Si bien es cierto, las tensiones siguen activas, las tropas desplegadas y algunos acuerdos en proceso de cumplirse.

de la misión de mantenimiento de la paz (UNMISS)⁹, exigiendo a todos los países que evitaran el suministro, venta o transferencia de armas. Esta misión, así como Amnistía Internacional han denunciado que la violencia del país podría ser constitutiva de crímenes de guerra (Escola de Cultura de Pau, 2022).

Por último, en el **Magreb-Norte de África**, el único conflicto que se encuentra activo se localiza en el Estado de Libia. Tras la captura y ejecución del dictador Gadafi en 2011, Libia se mantuvo en una relativa tranquilidad hasta mediados de 2014, cuando los niveles de violencia se incrementaron debido a la fragmentación política y la aparición de nuevos grupos armados como el Estado Islámico. Si bien es cierto que se declaró un alto el fuego en octubre de 2020 que permitió -gracias al impulso de la ONU- formar un gobierno de unidad (Escola de Cultura de Pau, 2023), tanto la filial del ISIS como Al-Qaeda continuó operando en todas las regiones del país. La misión de la ONU en Libia (UNSMIL) y organizaciones como Médicos Sin Fronteras o Amnistía Internacional han documentado numerosas violaciones del derecho humanitario, hasta la Corte Penal Internacional o la Comisión de Investigación sobre Libia del Consejo de Derechos Humanos de la ONU consideraron que los abusos que se estaban produciendo -en especial hacia los refugiados o migrantes- podrían constituir crímenes de lesa humanidad. Dada la alta participación de fuerzas foráneas (tropas turcas y mercenarios rusos, sirios y sudaneses), las Naciones Unidas lleva insistiendo -desde el acuerdo de 2020- en la necesidad de poner fin a la intervención extranjera (Escola de Cultura de Pau, 2022).

4.2 La guerra en Asia

El continente asiático, es el segundo territorio que más conflictos alberga, si bien, este número es sustancialmente menor al número de conflictos que se mantienen activos en el marco africano. Por lo general, la mayoría de los conflictos han sido motivados por el deseo de cambiar el sistema establecido, aumentar el autogobierno o reivindicar la propia identidad.

⁹ La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur.

Otra característica común que encontramos es que los conflictos no están tan internacionalizados como los africanos, lo que se debe principalmente a que estos Estados -pese a encontrarse en una situación compleja- se localizan en una región más estable tanto social como económicamente. En este sentido, según el Fondo Monetario Internacional (2021) el Producto Interior Bruto asiático se situaba en el 38,78% frente al 2% del continente africano.

En la región existen conflictos armados en los siguientes países: en la República de la India en Jammu y Cachemira (1989) y en todo el país contra el grupo armado naxalita CPI-M (1967), en la República Islámica de Pakistán (2001) y más concretamente en la región de Baluchistán (2005), en la República de Filipinas en Mindanao (1991) y contra el NPA, brazo armado del Partido Comunista filipino (1969) y en la República de la Unión de Myanmar (1948).

En Pakistán, el conflicto que sufre el país surgió a raíz de la intervención en 2001 en Afganistán, ya que tras la caída del Gobierno talibán varios grupos insurgentes, como Al-Qaeda, encontraron refugio allí. Ahora, desde la victoria de los talibanes en Afganistán, se ha incrementado la violencia y los ataques y atentados a las minorías chií, ahmadí, cristiana, sufí y barelvi (en menor medida). Además, la inestabilidad del gobierno de Imran Khan, con una clara postura antiestadounidense, las inundaciones del último año y la convocatoria electoral prevista para finales del 2023 no han ayudado a mejorar esta situación. Por otro lado, en la provincia de Baluchistán, la más rica en recursos naturales pero con la tasa de pobreza más alta del país, la insurgencia armada comenzó en el 2005 para reivindicar una mayor autonomía e incluso la independencia. El *Balochistan Liberation Army* (BLA) ha sido el principal grupo opositor a las fuerzas del gobierno central, perpetrando un gran número de ataques junto al ISIS en esta provincia (Escola de Cultura de Pau, 2022).

4.3 La guerra en Oriente Medio

Esta región del mundo merece mención especial, pues pese a estar repartida entre el continente africano y el asiático, los conflictos que se dan en estos territorios tienen cierta singularidad. En Oriente Medio, se encuentran

activos conflictos en la República de Yemen (2004), en la República de Iraq (2003), en la República Árabe Siria (2011) y el conflicto entre el Estado de Israel y Palestina (2000). Todos ellos, de alta intensidad, con elevada participación internacional y con un triste récord de letalidad. En general, se trata de conflictos multicausales iniciados, entre otras causas, por buscar cambios de gobierno o del sistema, por cuestiones identitarias o autogobierno, y en menor medida, por lograr el control de los recursos y el territorio.

En Siria, la guerra lleva activa ya doce años. La respuesta desmesurada del régimen de Bashar al-Assad a las demandas y expectativas de cambio de la población, desembocó en el inicio de un cruento conflicto armado donde participan actores tanto locales como regionales e internacionales como Turquía, Rusia o Estados Unidos. Este hecho, así como la segmentación del país en diferentes zonas de guerra, ha traído graves consecuencias para la población, además de innumerables violaciones de los derechos humanos, ya denunciadas ante la Corte Penal Internacional. La Oficina de la Alta Comisionada de Derechos Humanos (2021) calculó que hasta marzo de 2021 se habían producido alrededor de 350.000 muertes en territorio sirio¹⁰. Asimismo, al finalizar dicho año, 6.7 millones de personas se habían desplazado dentro de las fronteras del país y otros 6.6 millones lo habían abandonado. La destrucción del país es tal - agravada por los recientes terremotos-, que se estima que el 90% de los sirios están en situación de pobreza (Escola de Cultura de Pau, 2023).

4.4 La guerra en América y en Europa

Finalmente, analizando la situación en América y en Europa, cabe destacar que se trata de las regiones donde menos conflictos activos se encuentran. Aunque, en el continente americano -sobre todo en los países del sur y del centro- se registraron elevadísimos niveles de violencia que son producto de otras dinámicas de tensión y criminalidad (Escola de Cultura de Pau, 2022).

¹⁰ Se consideró que este era el número mínimo verificable por debajo de la cifra real de fallecidos.

Por un lado, los conflictos que se encuentran activos en América en la actualidad se localizan en la República de Colombia (1964) y en la República de Haití (2021). En esta pequeña isla de América Central -tan maltratada por los fenómenos atmosféricos-, el asesinato del presidente Moïse en 2021 desencadenó la violencia en las calles. El primer ministro interino, Ariel Henry, ha sido incapaz de controlar el país y las decenas de grupos insurgentes que asfixian a más de la mitad del país. Estos grupos o pandillas haitianas han atacado infraestructuras petroleras así como a la población civil, llegando a dificultar, incluso, las tareas humanitarias de organizaciones como Médicos sin Fronteras. Un informe de la Organización Mundial de la Salud (2022) recoge como la escasez de agua y la inseguridad alimentaria del país han hecho resurgir enfermedades como el cólera (International Crisis Group, 2023).

Por otro lado, el único conflicto que se encuentra abierto en la actualidad en el continente europeo es el protagonizado entre Rusia y Ucrania, cuyo estallido se produjo el pasado año. Este conflicto, será el que ocupe el eje central del presente trabajo, y por ello, será analizado en profundidad en los siguientes apartados. Antes de comenzar dicho análisis, cabe destacar que otro de los conflictos que podría reabrirse en terreno europeo durante los próximos meses, es el protagonizado por Armenia y Azerbaiyán por el dominio de la región de Nagorno Karabaj, tal y como detalla el informe de la organización *International Crisis Group* (2023) acerca de los conflictos de la actualidad que merecen nuestra atención.

5. LA GUERRA ENTRE RUSIA Y UCRANIA

El actual conflicto entre Ucrania y la Federación de Rusia es el reflejo de toda una serie de ajustes territoriales y estratégicos iniciados con la caída de la Unión Soviética en 1991. Los tratados que disolvieron el poder soviético no consiguieron “zanjar” completamente la redefinición del espacio postsoviético, por lo que podemos considerar que la invasión rusa de Ucrania sigue siendo, como otros conflictos armados¹¹ en esta región, parte del proceso de acomodación de las esferas de influencia de los bloques estratégicos clásicos (Repenning López, 2022).

La transición de la Unión Soviética hacia la Federación Rusa, pasando por la Comunidad de Estados Independientes, ha generado tensiones e inestabilidad en la región, pero no debemos olvidar el contexto en el que se enmarca: el reparto de los fragmentos de la que alguna vez fue una de las grandes superpotencias del mundo. De hecho, para muchos analistas, el hecho de que se haya evitado el surgimiento de más disputas en la región es más bien algo extraordinario que debe ser visto como una excepción (Repenning López, 2022).

A la hora de analizar este conflicto, debemos hacerlo desde una perspectiva global que recoja no sólo el contexto actual o “postsoviético”, sino también los antecedentes históricos de los que nacen muchas de las reivindicaciones rusas sobre Ucrania de la actualidad.

5.1 El inicio de la fricción: una nación a caballo entre dos Estados

En la dimensión histórica de este conflicto, el primer momento de fricción entre las dos sociedades lo encontramos a mediados del siglo XVII, cuando buena parte de la actual Ucrania se encontraba bajo el dominio de la Confederación Polaco-Lituana.

¹¹ Como las guerras chechenas entre 1992-1996 y 1999-2009 (Smith, 2014) o la desintegración de la antigua Yugoslavia durante la década de los 90.

En esta unión de pueblos, la libertad religiosa era un elemento clave debido a la variedad de sociedades y confesiones que convivían en esta “nación”. Sin embargo, la llegada de la reforma protestante acabó con la tolerancia y la convivencia de las distintas confesiones. Ello obligó, a los ortodoxos ucranianos, presionados a adoptar la fe católica polaca, a emigrar hacia la sección occidental de la estepa eslava¹². La presión acabó pudiendo con los ucranianos, y gracias al apoyo del gigante ruso -con el que compartían la religión- se levantaron contra la Confederación (Plokhy, 2012).

La firma del Tratado de Pereiaslav¹³ en 1654, puso fin al levantamiento y acordó la cesión de parte del territorio -de la actual Ucrania- a la Rusia imperial. De este modo, se crea, por primera vez en la historia de las dos naciones, una situación fronteriza ambigua, ya que las prerrogativas autonómicas iniciales del acuerdo fueron lentamente erosionadas en favor de una plena incorporación al sistema provincial del naciente Imperio Ruso. Si bien es cierto, hasta 1764 con la conquista del kanato de Crimea, no se materializó dicha unión integral (kappeler, 2001).

Es en este punto donde surge el argumento ruso de la indivisibilidad de ambas naciones, pues desde su perspectiva, son herederas de la misma tradición e historia, y el acuerdo de Pereiaslav legitima su unidad (Kohut, 2004).

En segundo lugar, el otro punto de fricción entre ambos Estados lo encontramos en el siglo XX durante la caída de la dinastía Romanov y el desmantelamiento de la Rusia Imperial. Bajo este contexto, las potencias intentan ocupar el inminente espacio vacante, y entre otros, los nacionalistas ucranianos, liderados por Symon Petliura (1879-1926), aprovechan para crear en octubre de 1917 un órgano de gobierno independiente: la Rada o Parlamento Ucraniano (Saunders, 2003).

Por su parte, el gobierno alemán decidió involucrarse también, y cerró una alianza para evitar que la “nueva” Ucrania cayera bajo la órbita bolchevique (von

¹² Lugar fronterizo donde confluían la Confederación Polaco-Lituana con la Rusia Imperial, el Kanato de Crimea y el Imperio Otomano (Repenning López, 2022).

¹³ O también llamado Tratado de Pereyáslav. Sobre esto ver: Trios, S., & Trios, S. (2019). *Tratado de Pereiaslav. Plataforma de Derecho y Ciencias Sociales*. Recuperado: <https://leyderecho.org/tratado-de-pereiaslav/>

Hagen, 2020), favoreciendo sus objetivos a medio y a largo plazo, y consiguiendo valiosos recursos agrícolas durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial (Healy, 2003). En este sentido, Alemania promovió la independencia nacional ucraniana, y una vez asegurada su lealtad, instaló en el gobierno al dictador y líder cosaco Pavlo Skoropadskii (1873-1945), quien inmediatamente cerró la Rada ucraniana e inició un proceso que frenó el desarrollo democrático (von Hagen, 2020). En este punto, la causa del ejército bolchevique comienza a ser más atractiva para los nacionalistas ucranianos, que incluso prefieren explorar su independencia -ahora de Alemania- dentro del sistema federal de la naciente Unión Soviética.

Resulta curioso, pues el pensamiento marxista considera los sentimientos nacionalistas algo propio de la burguesía, y sin embargo, el liderazgo bolchevique tuvo presente desde el principio que una política de tolerancia a las nacionalidades sería clave a la hora de mantener la cohesión de la Unión Soviética, y más teniendo en cuenta la opresión por parte del nacionalismo ruso durante la era imperial (Martin, 2001).

De este modo, gracias al apoyo bolchevique, una vez finalizada la guerra civil rusa en 1922, la creación de la República Socialista Soviética de Ucrania (en adelante RSSU) como una parte constituyente de la URSS¹⁴ fue una realidad (Hirsch, 2000). En este punto, no debemos olvidar que la primera versión de la RSSU era más pequeña que la Ucrania que conocemos hoy en día, pues parte de su territorio se halló bajo soberanía polaca hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

La llegada y la consolidación de Stalin¹⁵ en el poder cambió la idea de las identidades nacionales, y el nacionalismo ucraniano pasó a ser percibido como una potencial amenaza que debía ser desbaratada para evitar la fragmentación territorial de la URSS (Martin, 2001). Por lo que, la política estalinista en la RSSU viró hacia la rusificación del territorio.

¹⁴ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

¹⁵ Josif Vissarionovič Stalin, presidente de la Unión Soviética entre 1941 y 1953.

5.2 La Segunda Guerra Mundial y la desintegración de la URSS

Durante la Segunda Guerra Mundial, la puesta en marcha de la operación Barbarroja¹⁶ en junio de 1941 provocó la invasión nazi de prácticamente todo el territorio ucraniano, que quedó bajo el control alemán hasta noviembre de 1943, cuando se reconquistó por la Unión Soviética. Acordándose, en la Conferencia de Yalta¹⁷ de febrero de 1945, la anexión de las regiones de Galitzia y Volinia a la RSSU, regiones que habían pertenecido a Polonia desde la Primera Guerra Mundial (Cordero, 2022).

Poco a poco, el territorio de la RSSU va conformándose tal y como la conocemos en la actualidad. Como consecuencia de la muerte de Stalin y la llegada de Nikita Krushev al poder soviético, en 1954, se produjo la transferencia de la Península de Crimea a la República Socialista Soviética de Ucrania, hasta entonces parte de la República Socialista Soviética de Rusia, con motivo del 300 aniversario de la unión de ambas repúblicas (Villatorio, 2014). Como se demostró en 2014, una auténtica “manzana envenenada”.

Más tarde, la inminente caída de la Unión Soviética fue aprovechada por el parlamento ucraniano, que aprobó el Acta de Declaración de Independencia, votada en referéndum el 1 de diciembre de 1991. Al mismo tiempo, se llevaron a cabo las primeras elecciones democráticas y fue elegido el primer presidente de Ucrania, Leonid Kravchuk. Siete días más tarde, las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Rusia, Ucrania y Bielorrusia sentenciaron de muerte a la URSS mediante la firma del Tratado de Belavezha¹⁸ (García Andrés, 2014).

Dicho Tratado creó, a su vez, la Comunidad de Estados Independientes (CEI) entre Rusia, Ucrania y Bielorrusia, dejando abierta la puerta de la incorporación al resto de exrepúblicas soviéticas. En este sentido, esta primera etapa de relaciones entre los gobiernos de las “nuevas” naciones soberanas

¹⁶ Nombre en clave de la operación de la Alemania nazi para invadir la Unión Soviética durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, se considera la mayor operación militar de la historia en términos de número de tropas involucradas (Sánchez, 2023).

¹⁷ Conferencia entre los líderes de las potencias aliadas (Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Soviética) para restaurar el “orden” mundial tras la guerra y acordar el reparto de la Alemania Nazi (Sadurní, 2021).

¹⁸ Firmado el 8 de diciembre de 1991.

estuvo marcada por el entendimiento pese a las tensiones con respecto al nivel de autonomía ucraniana y por el objetivo de situar sus relaciones bilaterales en un marco diferente al de la URSS (Granados González, 2002).

Teniendo en cuenta el desenlace y el contexto actual en Ucrania, resulta interesante la siguiente reflexión: “a finales de 1991, ni las autoridades ni la población ucraniana se plantearon la unión a Rusia, porque Ucrania nunca se ha considerado parte de Rusia, sino primero del Imperio zarista y después de la Unión Soviética, Estados a los que también perteneció Rusia, al igual que Ucrania” (Granados González, 2007).

5.3 El siglo XXI: la inestabilidad de Ucrania

La entrada del siglo XXI abrió, sin lugar a dudas, una nueva etapa de inestabilidad y vaivenes en el “nuevo” Estado. Bajo la presidencia de Leonid Kuchma¹⁹, la “nueva” Ucrania experimentó diferentes reformas económicas como la transición hacia una economía de mercado y democráticas, que fueron poco a poco modernizando el país. El estallido del “Kuchmagate”, que destapó el grado de corrupción del entorno del Presidente y su implicación en el asesinato del periodista Georgyi Gongadze, provocó la pérdida de confianza en Kuchma y en la designación de Víktor Yanukovich como candidato para las elecciones presidenciales de 2004; enfrentándose al ex primer ministro, entre 1999 y 2001, Víktor Yúshchenko -ahora en la oposición al régimen de Kuchma- (Kuzio, 2009).

Las elecciones presidenciales de 2004 estuvieron marcadas por las sospechas de fraude, y ante el ajustado resultado de la primera vuelta, se convocó una segunda para el 21 de noviembre de ese mismo año, donde el 49,46% de los sufragios fueron en favor de Yanukovich, pese a que los sondeos de la oposición afirmaran la clara victoria de Yúshchenko. Ello, junto a las denuncias de manipulación, de violación de la ley electoral y las inusuales altas tasas de participación en los bastiones del candidato presidencial, inició lo que se conoce como la Revolución Naranja (Pardo, 2011).

¹⁹ Presidente electo de Ucrania entre 1994 y 2005.

Poco a poco, miles de activistas se fueron reuniendo en la Plaza de la Independencia, popularmente conocida como “Maidán”, para reivindicar el robo de las elecciones. La presión fue tal, que el Tribunal Supremo acabó anulando los resultados y convocando la repetición de la segunda vuelta el 26 de diciembre de 2004, donde finalmente Yúshchenko se alzó con la victoria (Kuzio, 2009).

La Revolución Naranja significó, para los observadores, el triunfo de la democracia en Ucrania. Según estos, la clave del éxito de la revolución fue el apoyo recibido por parte de algunos oligarcas -como Olexandr Zinchenko-, así como de Estados Unidos y de la Unión Europea. Además, es innegable que las demandas de democratización entre las clases trabajadoras se inspiraron, fundamentalmente, en procesos/protestas similares en otros países del espacio postsoviético como Rumania (1996), Eslovaquia (1998), Serbia (2000) o Georgia (2003) (Pardo, 2011).

Sin embargo, los mismos intereses oligárquicos que fueron parte de la “clave del éxito” de la Revolución Naranja fueron, junto a la crisis energética con Rusia en 2009, la principal explicación del fracaso del gobierno de Yúshchenko. En esta línea, el resultado de las elecciones presidenciales de 2010 mostró lo poco que habían calado las reformas “democráticas” del presidente y como no, el fracaso de la Revolución Naranja (Kuzio, 2009).

De forma paradójica, el 25 de febrero de 2010, Víktor Yanukovich es elegido presidente en unas elecciones limpias, gracias a una mayoría construida sobre el partido de las regiones y los oligarcas de la región de Donetsk, la tierra natal de Yanukovich (Herron, 2010). Su nuevo gobierno ataca las reformas democráticas acometidas durante la legislatura anterior y vira hacia un régimen más autocrático y con mayores poderes presidenciales. Asimismo, comienza a reorientar su diplomacia hacia la Federación de Rusia, sin dejar del todo cerrada la puerta de la integración europea (Pardo, 2011).

Tras las idas y venidas de los gobiernos ucranianos -de Rusia a la UE y de la UE a Rusia-, en noviembre de 2013, el presidente Yanukovich anunció la suspensión de la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, así como de la integración del país en la Unión Aduanera, lo que desencadenó, de

nuevo, en una revolución ciudadana histórica, conocida como “Euromaidán” o la “Revolución de la dignidad” (Kyrydon, 2015).

Esta protesta multitudinaria tiene un claro precedente que ya hemos analizado, la Revolución Naranja. Ahora bien, en esta ocasión, la revuelta se promovió bajo la idea de que la integración en Europa acercaría el país hacia los ideales democráticos, pues la Unión Europea para los ucranianos representaba “el estado de derecho y el respeto por la personalidad mediante reglas transparentes de funcionamiento del sistema político (Paniotto, 2013).

Las protestas y la contestación por parte del gobierno fueron muy duras, llegando a utilizar, incluso, armas de fuego para dispersar las protestas. Se calcula que se produjeron, al menos, 113 muertes de manifestantes durante el tiempo que duró la revolución (Shveda & Ho Park, 2016). Ante tal dureza, Yanukovich emprende diferentes acciones que no logran calmar las aspiraciones de cambio, y los manifestantes asaltan el Palacio Presidencial exigiendo su renuncia inmediata (Kyrydon, 2015).

Finalmente, el 22 de febrero de 2014, el Euromaidán llega a su fin con la huida del Presidente Yanukovich a Rusia, lo que obliga al Parlamento ucraniano a declarar el vacío del poder, el retorno a la Constitución de 2004 (una de las demandas de la ciudadanía), a nombrar un gobierno transitorio y a convocar elecciones para el mes de mayo, que fueron ganadas por Petró Poroshenko (Ochman, 2015).

5.4 La anexión de Crimea y el inicio del conflicto militar en el Donbás

La situación de vacío de poder fue aprovechada por la Federación de Rusia, así como por el gobierno local de la Península de Crimea, para anunciar la celebración de un referéndum planteando la posibilidad de independizarse de Ucrania y unirse a Rusia como parte de la Federación (Hulyk, 2019). Entre tanto, Rusia inicia maniobras militares en su frontera occidental y crece el número de soldados no identificados (Ochman, 2015).

El resultado de dicho referéndum es abrumador, el 96,77% de los votantes se posiciona a favor de la incorporación a la Federación (Kirydon, 2015). En este sentido, y pese a que la Comunidad Internacional no reconozca la legalidad del referéndum, Rusia la respalda y su presidente, Vladímir Putin²⁰, firma el 18 de marzo de 2014 el acta de incorporación de Crimea a la Federación.

Asimismo, Putin puso en marcha una iniciativa legislativa para facilitar la adquisición de la ciudadanía rusa entre los ciudadanos de aquellos países que formaban parte de la Unión Soviética, y bajo este pretexto, pidió autorización al parlamento ruso para utilizar sus tropas en defensa de los “nuevos ciudadanos rusos” (Ochman, 2015).

Por su parte, las Naciones Unidas, mediante la Resolución 68/262 de la Asamblea General, de 27 de marzo de 2014, denunció la ilegalidad de la anexión -reconocida por Estados como Rusia, Armenia, Bielorrusia, Bolivia, Cuba, Corea del Norte, Nicaragua, Sudán, Siria, Venezuela y Zimbabue- y condenó el ataque a la integridad territorial de Ucrania (Ochman, 2015).

Casi al mismo tiempo, durante el mes de abril, se produjo una enorme escalada de violencia en las regiones de Donetsk y Lugansk²¹ que culminó con la toma, por parte de grupos nacionalistas prorrusos, de diferentes edificios gubernamentales que proclamaron la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk (Hulyk, 2019). No cabe duda, la guerra en el Donbás²² ha comenzado.

Es precisamente en este punto, tras la anexión de Crimea y los alzamientos en las regiones del Este, cuando la OTAN²³ comienza a referirse a la “nueva” forma de conflicto en Rusia como “guerra híbrida”. Un punto de inflexión para el desarrollo de este concepto pues Rusia comienza a lograr sus objetivos políticos en Ucrania de forma “encubierta”, combinando diferentes

²⁰ Presidente de la Federación de Rusia entre el año 2000 y el 2008, Primer Ministro entre 2008 y 2012, y de nuevo presidente desde 2012 hasta la actualidad.

²¹ Los óblast de Donetsk y Lugansk son dos regiones muy industrializadas situadas al este de Ucrania que comparten frontera con Rusia. El nacionalismo prorruso en estas regiones, tal y como demuestra la historia, siempre ha sido destacable (Crespo & Crespo, 2022).

²² Al conjunto de los óblast de Donetsk y Lugansk se les conoce colectivamente como Donbás (Alonso, 2022).

²³ Organización del Tratado del Atlántico Norte o Alianza Atlántica.

herramientas y técnicas no cinéticas como los ciberataques, la insurgencia, la coerción económica, la difusión de propaganda y las *fake news*, o la presión diplomática (Radar, E., 2022).

En este sentido, se habla de participación “encubierta” porque Rusia negó su implicación tanto en la anexión como en la independencia de Donetsk y Lugansk, jugando, una vez más, con la ambigüedad y el engaño. Sin embargo, resulta curioso que pese a “no participar” en el conflicto, logró que los representantes de los rebeldes de estas regiones fueran incluidos como parte negociadora de los Acuerdos de Minsk, además de vetar la presencia de una misión especial de las Naciones Unidas en la región (Ochman, 2015).

Hubo diferentes intentos fallidos de poner fin a la guerra, como los Acuerdos de Ginebra (17 de abril de 2014) firmados entre Ucrania, Rusia, Estados Unidos y la Unión Europea para intentar encontrar una solución diplomática. Si bien, las acciones recogidas en dicho acuerdo no implementaron de manera efectiva y la violencia escaló de nuevo (*Ucrania comienza a aplicar los acuerdos de Ginebra e interrumpe las operaciones en Donetsk, 2014*)

En un nuevo intento, y gracias a la mediación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (en adelante OSCE) se firmó el primer Protocolo de Minsk el 5 de septiembre de 2014 entre Ucrania, la Federación de Rusia, -y en esta ocasión sí- la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk. Con el objetivo de poner fin al conflicto en el este de Ucrania se adoptaron los siguientes acuerdos (Cúneo, 2018):

- Un alto el fuego y la retirada de soldados, equipos extranjeros y armas pesadas.
- La creación de una zona de seguridad entre las fuerzas rebeldes y las tropas de Kiev.
- Monitorización permanente, por parte de la OSCE, de la frontera entre Rusia y Ucrania, así como del alto el fuego.
- Amnistía, intercambio de prisioneros y asistencia humanitaria.
- Reforma constitucional aumentando la descentralización e incluyendo el estatus especial de las regiones separatistas.

- El restablecimiento del control del gobierno ucraniano sobre Donetsk y Lugansk, y la celebración de elecciones locales conforme a la ley ucraniana sobre “el autogobierno local interino”.
- Monitorización del proceso electoral por parte de la Oficina para las Instituciones Democráticas y los Derechos Humanos.

Sin embargo, su implementación fue problemática y ambas partes se acusaron de violar el alto el fuego, lo que condujo a una ronda adicional de mediación que finalizó con la firma del segundo Protocolo de Minsk en febrero de 2015. Este “nuevo” acuerdo refrendaba fundamentalmente lo acordado en el primer protocolo y establecía la supervisión de la implementación de este por parte del Grupo de Contacto Trilateral, formado por Rusia, Ucrania y la OSCE. (Cúneo, 2018). Lo que cuanto menos, sorprende, la Federación de Rusia como juez y parte (no parte) del conflicto.

Hasta la firma de dicho acuerdo, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos²⁴, calculó, en su informe acerca de la situación de los Derechos Humanos en Ucrania entre el 1 de diciembre de 2014 y el 15 de febrero de 2015, que durante el conflicto en el Donbás cerca de 6.000 personas habían fallecido a consecuencia del conflicto, y que alrededor de 14.000 habían resultado heridas (Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights, 2015).

A partir de la firma de Minsk II, podría afirmarse que el conflicto en el este de Ucrania entró en una “fase pasiva” (Hulyk, 2019), en la que no se consideró que existía un conflicto abierto como tal -ya que existía un alto el fuego entre las partes-, pero los ataques y las contraofensivas continuaban siendo habituales. El número de heridos y muertos seguía en aumento, por lo que las tensiones y la violencia no habían llegado a su fin, tal y como se observa en los informes bianuales preparados por las Naciones Unidas. Por tanto, se contuvieron, pero no se detuvieron completamente los combates (Sasse & Lackner, 2018).

²⁴ Por sus siglas en inglés: Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights (OHCHR).

En el año 2018, la tensión aumentó en la región del Mar Negro a consecuencia de un incidente naval en el Estrecho de Kerch, donde barcos rusos del Servicio de Seguridad Fronterizo abrieron fuego contra un grupo naval de la armada ucraniana mientras intentaba cruzar el estrecho. Ello, provocó una crisis diplomática entre ambos países que acabó con la declaración, por parte de Ucrania, de la ley marcial en diez de sus regiones tras apoderarse Rusia de tres de los barcos de la flota ucraniana (Bonet, 2018). Ese mismo año, la ONU alertaba de que no se preveía el final del conflicto a corto plazo (recordemos en este punto que lleva cuatro años en marcha), así como de numerosas violaciones de derechos humanos como la tortura o la detención arbitraria (Office of the United Nations High Commissioner, 2018).



Figura 1. Situación en el Estrecho de Kerch. Fuente: (Bonet, 2018)

La militarización de la zona fue a más durante el 2019, y la tensión se incrementó con la llegada al Mar Negro, tanto de un barco estadounidense, el USS Fort McHenry, como la de un barco ruso, que empiezan a participar en entrenamientos militares. En abril de ese mismo año, el actual Presidente, Volodímir Zelensky, es elegido Presidente de Ucrania, manteniendo entre sus promesas el fin del conflicto en el Donbás y con la mirada puesta en Occidente (Hulyk, 2019).

Si bien durante el año 2020 el conflicto no avanzó, entre marzo y abril del 2021 Rusia movilizó cerca de 100.000 soldados hasta su frontera con Ucrania, la mayor movilización de fuerzas desde la anexión de Crimea. Ello desató una

“nueva” crisis internacional y rumores de invasión, que finalmente se calmaron, tras el anuncio de una retirada parcial de tropas en junio (Bielieskov, 2021). Sin embargo, a finales de ese mismo año, se volvieron a producir movilizaciones en la frontera. En este punto, la confrontación directa entre ambos países parecía inminente, y más, tras anunciar algunos Estados miembros de la OTAN el envío de ayuda para fortalecer las defensas ucranianas (Troianovski & Sanger, 2022).

5.5 El inicio de la guerra: la invasión rusa de Ucrania

Bajo este contexto, el 21 de febrero de 2022, el presidente ruso Vladímir Putin reconoció de forma oficial, y en una ceremonia “imperialista” televisada en Rusia, las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk, acusando a Estados Unidos y a la OTAN de haber convertido Ucrania en un puesto militar desde donde amenazar a la Federación (CNN Español, 2023). Comunicando, tres días más tarde, el inicio de una “operación militar especial” en la región del Donbás (Hankin & Chacón, 2023). La guerra híbrida y el apoyo “encubierto” desaparecen. El conflicto bélico entre los dos países estalla, y ahora, al estilo “clásico”, cuerpo a cuerpo²⁵.

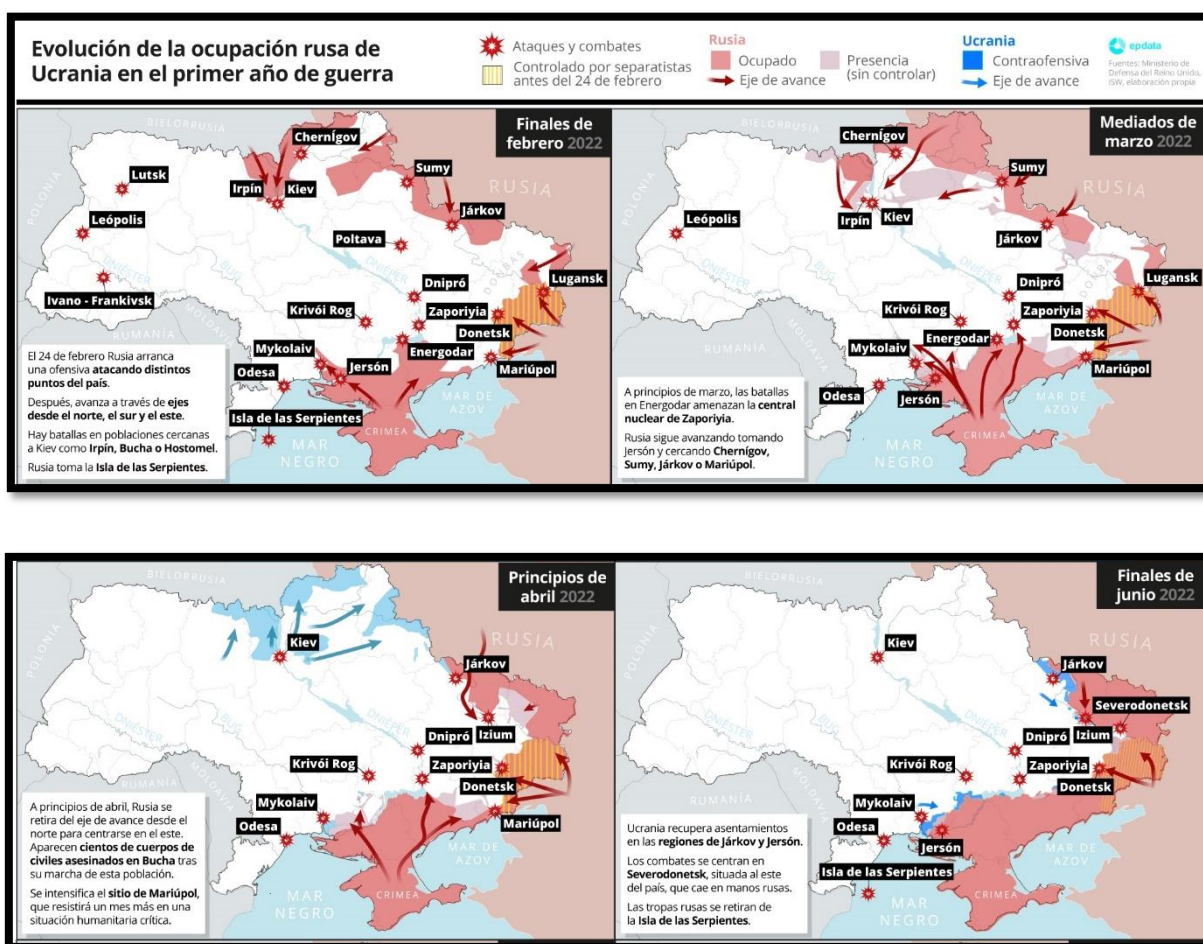
Las tropas cruzaron la frontera el mismo día del anuncio, bombardeando ciudades como Kiev o Járkov y capturando la planta nuclear Chernóbil. Ucrania, como respuesta, ordenó una movilización militar general para defender su integridad territorial. Asimismo, solicitó una condena colectiva de la invasión, así como el apoyo internacional (CNN Español, 2023).

En los días siguientes, la invasión rusa fue abiertamente condenada por la OTAN y Occidente. Los Estados Unidos de América y la Unión Europea anunciaron nuevas sanciones contra Rusia en sectores clave como el energético o el financiero. Otros Estados como Francia, Alemania, Italia, Reino Unido o Canadá se sumaron a las sanciones y anunciaron la expulsión de los principales

²⁵ El 23 de diciembre de 2022 la retórica cambió por primera vez y Putin se refirió al conflicto como “guerra”

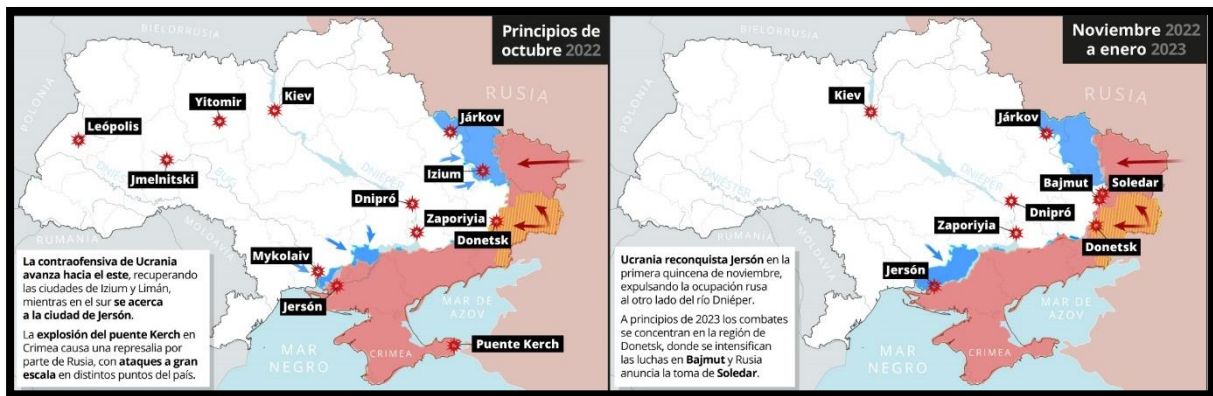
bancos rusos del sistema SWIFT²⁶ (Suanzes, 2022). Por su parte, en el terreno deportivo, la FIFA y la UEFA²⁷ suspendieron las competencias de los equipos de fútbol ruso en ambas organizaciones (Expansión, 2022).

Durante los primeros meses, las tropas rusas avanzaron por el sureste y el noreste de Ucrania, por los territorios más cercanos a la frontera. En Kiev, la resistencia se endureció, y pese a la fuerte ofensiva rusa, Ucrania consiguió mantener el control. Del mismo modo, el Mar de Azov no resistió al conflicto, y desde entonces, se han estado produciendo ataques entre buques rusos y ucranianos (CNN Español, 2023). Si bien, conforme ha ido avanzando la guerra, las ofensivas y las contraofensivas se han concentrado en la región del Donbás.



²⁶ El sistema SWIFT es una red internacional que permite que los pagos transfronterizos sean rápidos, fáciles y seguros, facilitando el movimiento de capitales entre países (Communications, 2023)

²⁷ Por sus siglas en francés Fédération Internationale de Football Association (FIFA) y en inglés Union of European Football Associations (UEFA).



Figuras 2, 3 y 4. Evolución del conflicto ruso-ucraniano hasta enero del 2023.

Fuente: (Ministerio de Defensa del Reino Unido, ISW, 2023)

Un alto cargo militar reveló que el objetivo de la Federación de Rusia era tomar el control total de dicha región, así como de toda la zona sur del país. Cuestión inaceptable para Zelensky, que ha declarado en diferentes ocasiones que no está dispuesto a ceder territorio para poner fin a la guerra y que tiene la intención de recuperar “toda” Ucrania.

Las infraestructuras civiles de Ucrania han sido, y son, un objetivo durante todo el conflicto, tal y como demuestran los ataques registrados contra plantas nucleares como la de Zaporíyia, o contra infraestructuras turísticas como las de Odesa o Crimea (CNN Español, 2023). Más recientemente, ataques de este tipo han provocado inundaciones, apagones generalizados por todo el país e incuantificables pérdidas económicas (Nius, 2023).

La guerra también ha detenido el comercio marítimo en los puertos ucranianos, advirtiéndose, por parte de los expertos, de la crisis alimentaria mundial que puede desencadenarse si Rusia no permite a Ucrania exportar cereales como el maíz o el trigo desde sus puertos (Racaniere & Kandoul, 2023). Si bien es cierto, Ucrania, Rusia, Turquía y las Naciones Unidas, gracias a la mediación del gigante turco, acordaron formar un centro de coordinación para garantizar la seguridad de las exportaciones de granos de Ucrania a través del Mar Negro (Europa Press Internacional, 2022).

En la medida que se han ido produciendo avances por parte de las tropas ucranianas (como en Bucha o Makariv) o la retirada de tropas rusas sobre el

terreno, se han ido descubriendo centenares de cadáveres, minas enterradas de forma deliberada y demás atrocidades, como sucedió en Járkov en mayo de 2022 (Walsh, Gallón, Laine, & Lapin, 2022). Ello, llevó a Zelensky a calificar como “crímenes de guerra” las acciones rusas así como a sumar a otros dirigentes internacionales, como el estadounidense, en esta reivindicación.

En esta línea, el fiscal general de Ucrania comenzó a investigar presuntos crímenes de guerra, y a día de hoy, ya se han enjuiciado -y condenado- algunos soldados rusos en Kiev. En esta línea, Ucrania ha iniciado una recopilación de pruebas que acrediten el daño ecológico causado por la invasión, con el objetivo de presentarlas ante la Corte Penal Internacional, y hacer que Moscú pague las consecuencias (Fresneda, 2023).

La comunicación y la cooperación entre las partes combatientes ha sido -y continúa siendo- prácticamente inexistente. Las delegaciones negociadoras de Ucrania y Rusia a penas se han reunido para intentar cesar las hostilidades o crear corredores humanitarios para civiles, ya que pese a conseguir abrir un corredor en la ciudad nororiental de Sumy, la Federación rechazó evacuar Mariúpol, donde alrededor de 100.000 civiles estaban atrapados (Gutiérrez, 2022).

5.6 Las consecuencias geopolíticas, económicas y humanas de la guerra

Entre las consecuencias de la invasión rusa de Ucrania, cabe destacar la petición de admisión en la Unión Europea emitida por el presidente Zelensky, la cual acordó examinar las peticiones de Ucrania, así como las de Moldavia y Georgia. En esta transición, Zelensky también inició un acercamiento a la UE a través del anuncio de un “histórico” control aduanero conjunto con Polonia, calificado como el “comienzo de la nueva integración” (El HuffPost , 2022).

Asimismo, en el terreno geoestratégico, el presidente ucraniano solicitó a la OTAN la puesta en marcha de una zona de exclusión aérea, pues la brutalidad de algunos ataques rusos, como el producido contra el hospital materno infantil de Mariúpol el 9 de marzo de 2022, justificaban su necesidad (Fernández, 2022).

Como consecuencia de dicha brutalidad, la condena internacional de la invasión se ensanchó de forma inevitable.

Este conflicto ha alterado la composición de la OTAN. Finlandia y Suecia, ante la nueva amenaza rusa, quisieron iniciar sus procedimientos de adhesión pese a las reticencias iniciales de miembros como Turquía²⁸, aunque hoy en día, ya han sido invitados formalmente (Villalón, 2023). En el caso de Finlandia, el anuncio de su intención de adherirse a la OTAN fue calificado por Rusia como una amenaza, que, como represalia, suspendió las exportaciones de energía y detuvo las exportaciones de gas natural (Polityuk & Solsvik, 2022).

En este sentido, la guerra también se ha trasladado al plano energético. El presidente estadounidense, Joe Biden, anunció al inicio de la guerra como sanción a Rusia, la prohibición de importar petróleo, gas natural y carbón de la Federación. Por su parte, la UE también ha anunciado, en diferentes rondas, nuevas sanciones a Moscú, como la prohibición parcial de importar petróleo ruso (CNN Español, 2023).

Además, Estados Unidos y la Unión Europea, se comprometieron a crear un grupo de trabajo conjunto para reducir la dependencia europea en el petróleo y en el gas ruso (Bruselas (AFP), 2022). Uniéndose en su día, a sus aliados del G7, para revocar el estatus de “nación más favorecida”²⁹ para Rusia (CNN Español, 2023).

Si hacemos un balance de la ayuda recibida por ambas partes, solo cabe una conclusión: Ucrania ha sido beneficiada. Económicamente, recibió una primera ayuda combinada de 1.300 millones de dólares por parte de la Unión Europea y EE. UU, adicionándose con posterioridad unos 1.000 millones de dólares más³⁰. En cuanto a la ayuda militar, Alemania anunció a principios de este año que proporcionaría tanques Leopard 2, además de permitir su exportación. Joe Biden, por su parte, a enviar 31 carros de combate M1 Abrams

²⁸ La entrada en la OTAN de un nuevo Estado requiere la unanimidad de todos los miembros de la organización.

²⁹ Principio de reciprocidad comercial que impide tratar de forma “menos favorable” los productos comerciales de otra nación.

³⁰ Ahora únicamente por parte de los Estados Unidos.

a Ucrania, así como a proporcionar sistemas de cohetes y municiones más avanzados (Sevillano & M, 2023).

En cambio, Irán ha sido de los pocos Estados que han apostado por Rusia abiertamente. De hecho, ha estado suministrando tanto drones como aviones no tripulados a Rusia (García, 2022). Ello, junto a la falta de personal ruso en la guerra reconocida por Rusia al decretar una movilización parcial de sus ciudadanos, situó a Ucrania en una situación beligerante más ventajosa, demostrando que las armas occidentales han cambiado el equilibrio de la guerra.

Por ello, una clave de este conflicto ha sido la campaña internacional llevada a cabo por Volodímir Zelensky para recabar apoyos. El presidente ucraniano ha realizado multitud de intervenciones por videollamada ante diferentes cámaras legislativas como las de Estados Unidos, España o Italia (20 Minutos, 2022); ha recibido numerosas visitas institucionales de líderes franceses, alemanes e italianos en Kiev, y que ha mantenido una estrecha relación con la presidencial familia Biden³¹.

En cuanto al coste humano de esta guerra, según la OHCHR³² desde el inicio de la guerra el 24 de febrero de 2022, se han contabilizado 24.862 víctimas, y entre ellas, 9.083 fallecimientos. Si bien es cierto, se estima que los números ofrecidos por la Misión de Observación de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ucrania (HRMMU, por sus siglas en inglés) son superiores, pues no se ha podido acceder ni corroborar la información de muchos lugares donde se han producido intensas hostilidades³³ (OHCHR, 2023).

Asimismo, cabe destacar que la mayor parte de las víctimas se han producido en el territorio controlado por las fuerzas del gobierno ucraniano, por lo que se deben principalmente a los ataques rusos sobre estos territorios. Como

³¹ Desde el inicio de la guerra se han producido varias visitas institucionales entre Ucrania y EE. UU. Jill Biden visitó un pueblo del suroeste ucraniano en 2022, tuvo un encuentro con la primera dama ucraniana en la casa blanca durante ese mismo año y Joe Biden visitó Kiev recientemente para reivindicar que “la democracia sigue en pie”, pero sobre todo que “Ucrania sigue en pie” (CNN Español, 2023).

³² Información actualizada a fecha 18 de junio de 2023.

³³ Cuestión que afecta, principalmente, a la situación en las ciudades de Mariúpol, Lisichansk, Popasna y Severodonetsk.

cabe esperar, casi la mitad de las víctimas se concentra en las regiones de Donetsk y Lugansk (OHCHR, 2023).

Por su parte, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calcula que 8.087.952 personas han buscado “refugio” en otros países. Huyendo de la guerra, la mayor parte de ellos se ha trasladado a Rusia, Polonia y Alemania. Por otro lado, dentro del país se calcula que alrededor de 10 millones de personas han tenido que cambiar su residencia durante la guerra, y tras más de un año, solo la mitad han podido regresar a sus hogares (Pascual, 2023).

5 INCÓGNITAS SIN RESOLVER: VLADIMIR PUTIN Y EL FIN DE LA GUERRA

Analizado el marco histórico en el que se encuadra esta guerra, así como la situación actual en la que se encuentra el conflicto, se trata en este punto, en definitiva, de descifrar la trayectoria puede tomar y al mismo tiempo, resolver -o al menos intentar resolver- algunas de las incógnitas que sobrevuelan el futuro de la relación ruso-ucraniana.

En primer lugar, uno de los interrogantes que se han planteado desde la óptica del derecho internacional, es acerca del futuro del presidente ruso Vladimir Putin. A este respecto, la Comisión investigadora de las Naciones Unidas en Ucrania concluyó, en marzo de 2023, que la Federación de Rusia ha cometido crímenes de guerra, pues los traslados y deportaciones ilegales de niños ucranianos merecen tal consideración. Si bien, ante la insuficiencia de pruebas, consideró que no se está produciendo, por el momento, un genocidio en Ucrania, ya que en la invasión o existe intención genocida como tal (Euronews, 2023).

A la vista de ello, la Corte Penal Internacional (en adelante CPI) emitió una orden de arresto contra Putin y contra Maria Alekseyevna Lvova-Belova, la Comisaria rusa de Derechos del Niño, pues el Fiscal General de la Corte estimó indicios suficientes para considera que ambos tienen responsabilidad penal individual, al no haber ejercido, como cargos de autoridad, un control adecuado sobre los subordinados civiles y militares que perpetraron dichas atrocidades. Del mismo modo, la Corte consideró que ambas figuras se saltaron la protección de la Cuarta Convención de Ginebra, de cumplimiento obligatorio, facilitando la ciudadanía rusa para que los niños fueran adoptados en Rusia, expulsándolos permanentemente de su país de origen, Ucrania (Rusia: La Corte Penal Internacional emite una orden de arresto contra Putin, 2023).

La magnitud de esta decisión es histórica, pues es la primera vez que se emite contra un jefe de Estado que sigue en su cargo y además, contra el jefe de una potencia con derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU (Rachidi, 2023). Estas órdenes han acabado con el mito popular de que la CPI no puede juzgar y condenar a Putin, así como con la necesidad de crear un

tribunal especial para juzgar estos hechos. Representan un primer paso para poner fin a la impunidad de los perpetradores de delitos “intocables”.

Si bien es cierto, este tribunal no celebra juicios en rebeldía, por lo que el asunto se verá paralizado hasta que sean arrestados y trasladados a La Haya. Por lo que emitida la orden, la detención se produciría si Putin o la Comisaria viajaran a uno de los 123 Estados firmantes del Estatuto de Roma (Tratado que regula la competencia y el funcionamiento de la CPI).

Tal y como establece la CPI, Vladimir Putin no es inmune, pues este órgano es el único que no reconoce la inmunidad a los jefes de Estado en el ejercicio de sus competencias (Rachidi, 2023). Aunque cabe recordar que la competencia de este tribunal se limita a los crímenes de genocidio, lesa humanidad, guerra y agresión³⁴.

Si bien resulta curioso que entre los muchos crímenes de guerra que se han cometido a lo largo de la invasión, se haya elegido imputar el secuestro y la deportación ilegal de niños; todo apunta al hecho de que ambas figuras han vendido los éxitos de las “campañas de rescate”. Ni lo niegan ni lo justifican, lo que facilitaría una primera condena. Primera, puesto que se espera que Putin entre en una segunda ronda de órdenes de detención como consecuencia de los ataques a las infraestructuras energéticas e hidráulicas ucranianas (Rachidi, 2023b).

Todo ello nos transporta a dos escenarios diferentes cuando el conflicto llegue a su fin. Vladimir Putin puede sufrir el mismo destino que el expresidente de la República de Sudán, Omar Al Bashir, que tras la acusación de la CPI y la pertinente orden de arresto no se ha movido del país y no se ha celebrado su juicio, ya que tras ser derrocado está encarcelado en Jartum, la capital de Sudán (Rachidi, 2023b). O bien, podría suceder con Putin lo mismo que con el expresidente de la antigua Yugoslavia, Slobodan Milosevic, entregado por Serbia a la Haya para ser juzgado por crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra por sus acciones en Kosovo (Documentación, 2021). Aunque, en mi opinión, es más probable que sucede el primer escenario, puesto que la situación

³⁴ Tal y como anuncia el artículo 5 del Estatuto de Roma de la CPI.

social rusa a día de hoy, no me lleva a imaginar una insurgencia ciudadana lo suficientemente fuerte como para acabar con el régimen de Putin.

En segundo lugar, y desde el punto de vista geopolítico, han surgido varias incógnitas alrededor de la posibilidad de que el conflicto se extienda más allá de Ucrania de manera internacional o de que intervengan las armas nucleares. De lo que no cabe duda, es de que se trata de un punto de inflexión para el orden mundial tal y como lo conocíamos.

Desde la perspectiva geopolítica, desde hace un tiempo, el avance de las “nuevas” potencias nos están acercando hacia un orden mundial multipolar, un nuevo orden que Estados Unidos no está dispuesto a aceptar. Por lo que cuando Putin y Xi Jinping cuestionan el orden establecido, encuentran la oposición clara y abierta de los Estados Unidos, que reivindica su estatus tradicional y consigue que Europa “le siga el juego” (Rodríguez Garat, 2023).

Entendiendo esta cuestión, EE. UU ha estado expandiéndose en términos militares a través de sus bases camufladas de la OTAN por toda Europa, hasta que ha encontrado la oposición de la Federación de Rusia en Ucrania. En este sentido, el conflicto actual puede haber sido uno de los más anunciados por los teóricos de las relaciones internacionales (Marsheimer, Cohen o Kissinger), ya que para Rusia, la línea roja se ha encontrado siempre en Ucrania, donde un acercamiento americano es y sigue siendo inaceptable. De la misma manera que sería inaceptable para EE. UU la instalación de bases militares rusas en México (Rodríguez Garat, 2023).

“La confianza mutua y la cordialidad” se rompieron no por el estallido de la guerra, sino por haber cuestionado la unipolaridad estadounidense, y la crisis previa en Ucrania ha sido el desencadenante. Parece lógico pues, que la Unión Europea, la OTAN y EE. UU huyan de la “internacionalización” del conflicto, y esperan que esta guerra se mantenga dentro de Ucrania (González, 2022).

Si bien es cierto, la posibilidad de desencadenar una guerra nuclear altera el tablero de juego de la guerra en Ucrania. En este sentido, existe la posibilidad de que Rusia extorsione a Europa, a través de sus armas nucleares, si no ve satisfechos sus necesidades expansionistas. Es muy difícil derrotar a un país

con cabezas nucleares, y más, si su concepción del precio de la vida es menor (Ucrania, ¿la primera batalla de la tercera guerra mundial? - Fundación Rafael del Pino, 2023).

En este escenario, el ultimátum nuclear ruso podría generar una reacción que pasara por utilizar a Bielorrusia como cebo, pues si los presuntos ataques nucleares se lanzan desde allí, las represalias europeas y estadounidenses se dan allí. Por lo que, para evitarlo, Europa debe gestionar de forma preventiva la situación en dicho país. Comentamos esta reacción encadenada porque Rusia sabe que está en una posición debilitada, que se queda sin gente movilizada, sin armas, sin tiempo y que Ucrania sigue ganando (González, 2022).

7. LOS OBJETIVOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Las Naciones Unidas aprobaron, en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en el año 2015, la Agenda 2030, un plan de acción global que incluye 17 objetivos y 169 metas que abarcan diferentes áreas de nuestro desarrollo social, económico, ambiental y humano. La adopción de este instrumento ha supuesto un consenso internacional por parte de todas las naciones alrededor del desarrollo sostenible y la necesidad de adoptar medidas concretas para alcanzarlo (Gamez, 2023).

Poniendo en relación dicho instrumento y el presente trabajo, el principal Objetivo del Desarrollo Sostenible (en adelante ODS) que se ha visto afectado por la guerra entre Rusia y Ucrania, es el número 16: Paz, Justicia e Instituciones Sólidas. Un objetivo esencial y básico que no solo se ha ignorado en Ucrania.

A lo largo de este trabajo, se ha desarrollado la conflictividad que existe actualmente en el mundo, poniendo el foco en las guerras y los conflictos bélicos que se mantienen activos. Por lo que, queda demostrado que en este contexto, la necesidad del ODS 16 está más presente que nunca, pues es necesario promover la paz, garantizar el acceso a la justicia y fortalecer las instituciones en todos y cada uno de los lugares a los que se ha hecho referencia.

En Ucrania, la solución al conflicto pasa por recuperar la estabilidad en la región, garantizar los compromisos adquiridos por los Estados en materia de derechos humanos y como no, por promover la paz y la reconciliación entre las partes involucradas. En esencia, por esforzarse en llevar a cabo y materializar el Objetivo del Desarrollo Sostenible número 16.

Asimismo, y quizás de un modo más indirecto pero destacable, todos los conflictos abiertos en nuestro planeta guardan también relación con los ODS 1 y 3, relacionados con el fin de la pobreza, la salud y el bienestar, pues es innegable que la guerra impacta directamente sobre el bienestar de la población, así como sobre su capacidad económica y sus recursos.

Tal y como hemos analizado, los ataques que se han producido -y se siguen produciendo- en Ucrania se han centrado en numerosas infraestructuras

civiles, cuya destrucción afecta enormemente a la vida diaria de la ciudadanía. La guerra ha destruido viviendas, hospitales, redes eléctricas y no deja prácticamente nada a su paso, tiene un gran impacto negativo sobre el sistema de salud de cualquier país, y como no, sobre el acceso que sus ciudadanos tienen a los servicios de asistencia sanitaria.

En este sentido, y a modo de “circulo vicioso”, la solución vuelve a pasar por promover la paz y resolver todos los conflictos abiertos, para lo que es necesario reconstruir Ucrania así como el resto de países que se encuentran en una situación similar. Los Estados, bajo su compromiso con la Agenda 2030, deben esforzarse en erradicar la pobreza, en crear un entorno propicio para garantizar el crecimiento económico, y en garantizar la seguridad y el bienestar ciudadano más allá de sus fronteras, favoreciendo la cohesión comunitaria en todos los sentidos.

8. CONCLUSION

En definitiva, haber realizado una revisión histórica del conflicto entre Rusia y Ucrania nos puede ayudar a entender las dimensiones y la magnitud de la guerra que a día de hoy se esta librando en las fronteras de Europa. Un conflicto bélico que pese a ser probable, dada la tensión acumulada entre ambos Estados, nadie conseguía vislumbrar en pleno siglo XXI y muchos menos entre dos países del mundo desarrollado. Cerrando este trabajo, podemos concluir:

1. Que los principales filósofos y pensadores de los siglos XVIII y XIX, han definido el concepto de guerra como un fenómeno social o como un instrumento de la política. No obstante, la Segunda Guerra Mundial supuso un punto de inflexión en la definición de aquel concepto “clásico”, al introducir en él otro tipo de factores.
2. Que el concepto “clásico” de guerra ha ido evolucionando, por eso, desde mediados del siglo XX algunos autores hablan de guerra híbrida para referirse a aquellos conflictos, como el ruso-ucraniano antes del 2022, en los que se dan una serie de características relacionadas principalmente con la combinación del uso de fuerzas regulares e irregulares.
3. Que bajo el marco de la conflictividad en el mundo, África es el continente con más conflictos armados del mundo. Con una altísima mortalidad, destaca la conflictividad en la subregión de África Occidental y el Cuerno de África. Oriente Medio, por su parte, destaca, por la duración y “anquilosamiento” de los conflictos que se mantienen activos. Y América y Europa, por su baja conflictividad, aunque en el caso de Europa, la guerra entre Rusia y Ucrania se ha convertido en el eje central de la conflictividad mundial.
4. Que el origen del actual conflicto se remonta a mediados del siglo XVII cuando, parte del territorio de la actual Ucrania fue cedido a la Rusia imperial, creándose la primera situación fronteriza ambigua. Tras este incidente, el territorio Ucraniano ha ido yendo y viniendo entre diferentes potencias, como Alemania o la URSS.

5. Que la caída de la Unión Soviética favoreció la independencia de la entonces República Socialista Soviética de Ucrania, así como la celebración de las primeras elecciones democráticas y el inicio de su “viraje” hacia Europa.
6. Que la llegada del siglo XXI a Ucrania estuvo marcada por varios vaivenes políticos provocados por las reformas democráticas y económicas puestas en marcha. Los cuales, llevaron a la ciudadanía a “históricas” protestas y reivindicaciones como la Revolución Naranja o la Revolución de la Dignidad.
7. Que el “vacío y el caos” en el poder ucraniano en 2014, permitió que la península de Crimea se uniera a Rusia a mediante un referéndum jamás reconocido por la comunidad internacional. Además, concluir que la escalada de violencia en la región se produjo como consecuencia de la proclamación de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, conflictos que se quisieron “solucionar” mediante la firma de los Protocolos de Minsk.
8. Que la movilización rusa de tropas hasta la frontera con Ucrania durante el 2021 sembró la semilla del estallido de la crisis internacional. Hasta que finalmente, el 21 de febrero de 2022, se produjo la invasión rusa en la región del Donbás.
9. Que como consecuencia del estallido de la guerra los bloques antagónicos clásicos se han vuelto a reactivar. Que esta reactivación se puede observar en el apoyo de la OTAN, EE. UU y la Unión Europea a Ucrania; que han sancionado a la Federación, han prestado gran ayuda económica y han cedido armamento militar. Que en consecuencia, se ha producido un mayor acercamiento, no solo por parte de Ucrania, hacia sus “benefactores”, es decir, hacia la Unión Europea, la OTAN y Estados Unidos.
10. Que las acciones rusas, de las que Putin es responsable, merecen la calificación jurídica de “crímenes de guerra”. Y que una deriva nuclear del conflicto no parece probable, aunque un posible escenario en el que Rusia negara su derrota, podría arrastrarnos a esta situación.

9. BIBLIOGRAFIA

- 20 Minutos. (4 de Abril de 2022). Australia, Polonia, Países Bajos, Suecia... todos los parlamentos en los que habló Zelenski antes de que lo haga en España. 20 Minutos.
- Abluso, F., Alcántara, M., & Tutusaus, J. (2014). Definiendo una guerra. Cuadernos de Marte (7), 161-190.
- Alonso, N. S. (2022, 22 diciembre). ¿Qué es el Donbás?: la zona en la que Putin centra su ataque que Ucrania no controla desde 2014. Newtral. <https://www.newtral.es/donbas-lugansk-donetsk-rusia/20220415/>
- Arias, G., Brand, P., & Calderon, H. (1979). Guerra. Revista de Marina.
- Baqués Quesada, J. (2015). Las guerras híbridas: un balance provisional. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- BBC News Mundo. (23 de Junio de 2022). La Unión Europea otorga el estatus de países candidatos a Ucrania y Moldavia. BBC News Mundo.
- Bielieskov, M. (2021). The Russian and Ukrainian. Center for Strategic and International Studies.
- Bond, M. (2007). Hybrid War. A New Paradigm for Stability Operations in Failing States, US Army War College. Carlisle Barracks, , 3.
- Bonet, P. (26 de Noviembre de 2018). Rusia cierra el estrecho de Kerch tras un incidente naval con Ucrania. El País.
- Bonilla, P. (2023, 22 marzo). Doce años de guerra en Siria: 12 millones de desplazados y miles de fallecidos que se suman a la destrucción del terremoto. Newtral. <https://www.newtral.es/doce-anos-de-guerra-en-siria/20230318/>
- Bruselas (AFP). (25 de Marzo de 2022). La UE y EEUU anuncian medidas para reducir la dependencia europea del gas ruso. France 24.

- Clausewitz, K. (2009). De la guerra. Buenos Aires: Del Libertador.
- CNN Español. (23 de Febrero de 2023). Cronología de la invasión de Ucrania: 2022, el año el inicio de la guerra. CNN Español.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (1 de enero de 2014). Los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos adicionales. Obtenido de <https://www.icrc.org/es/document/los-convenios-de-ginebra-de-1949-y-sus-protocolos-adicionales>
- Communications. (2023, 21 febrero). SWIFT: el sistema que facilita el movimiento de capitales entre países. BBVA NOTICIAS. <https://www.bbva.com/es/salud-financiera/swift-el-sistema-que-facilita-el-movimiento-de-capitales-entre-paises/>
- Conflictos en África en 2022: causas y países más afectados. (s. f.). Acción contra el Hambre. <https://www.accioncontraelhambre.org/es/conflictos-africa-2022>
- Cordero, Á. (2022). Historia de Ucrania: una nación marcada por su relación con Rusia. Obtenido de France 24: <https://www.france24.com/es/programas/historia/20220303-historia-ucrania-guerra-rusia-catastrofes>
- Crespo, M., & Crespo, M. (2022, 27 marzo). Por qué el Donbás es la zona cero de la guerra entre Rusia y Ucrania. ELMUNDO. <https://www.elmundo.es/internacional/2022/02/23/6214f3dbfdddffa34b8b45d1.html>
- Cúneo, M. A. (2018). El futuro de Ucrania: entre el conflicto de Donbas, la pérdida de Crimea y los Acuerdos de Minsk (Parte II). Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 87-93.
- Documentación. (2021, 28 junio). Serbia entrega a Milosevic a la Haya. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20210628/7561448/slobodan-milosevic-yugoslavia-la-haya-juicios.html>

- El HuffPost . (23 de Mayo de 2022). Zelenski anuncia una ley que dará a los ucranianos en Polonia las mismas oportunidades que a los polacos. The Huffington Post.
- En Libia se cometen crímenes de guerra y de lesa humanidad. (2023, 27 marzo). Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2023/03/1519697>
- Entra en el mar Negro un buque de desembarco de la Armada de EEUU. (2019, 6 enero). Diario Digital Nuestro País. <https://www.elpais.cr/2019/01/06/entra-en-el-mar-negro-un-buque-de-desembarco-de-la-armada-de-eeuu/>
- Escola de Cultura de Pau. (2022). Alerta 2022! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz. Barcelona: Icaria.
- Escola de Cultura de Pau. (2023). Negociaciones de paz 2022. Análisis de tendencias y escenarios. Barcelona: Icaria.
- Europa Press Internacional. (13 de Julio de 2022). Rusia, Ucrania, Turquía y la ONU acuerdan la creación de un centro de coordinación para la exportación de grano. Europa Press.
- Expansión. (28 de Febrero de 2022). FIFA y UEFA expulsan a Rusia de todas sus competiciones. Expansión.
- Fernández, B. (10 de Marzo de 2022). Mariupol, antes y después del bombardeo ruso al hospital materno-infantil. El País.
- Fleming, B. (2011). The Hybrid Threat Concept: Contemporary war, Military planning and the advent of Unrestricted Operational Art. School of Advanced Military Studies, 25.
- Fresneda, C. (1 de Marzo de 2023). 'Ecocidio': el devastador daño al medio ambiente causado por el ejército de Putin. El Mundo.
- Gamez, M. J. (2023, 2 junio). Portada - Desarrollo Sostenible. Desarrollo Sostenible. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>

- García Andrés, C. (2014). Las relaciones entre la Unión Europea y Ucrania (1991-2014). Instituto de Estudios Europeos. Universidad de Valladolid.
- García Caneiro, J. (2004). La concepción de la guerra en el pensamiento clásico. Instituto Lucio Anneo Séneca.
- García, F. (20 de Octubre de 2022). Irán se implica en los ataques de Rusia a civiles en Ucrania. La Vanguardia.
- Glenn, R. (2009). Thoughts on Hybrid Conflict. Small Wars Journal, 8.
- González, E. (2022, 19 diciembre). Ucrania y la Tercera Guerra Mundial - FRP Gaceta. FRP Gaceta. <https://frdelpino.es/actualidad/ucrania-y-la-tercera-guerra-mundial/>
- Granados González, J. (2002). Factores de las relaciones ruso-ucranianas 1991-1997. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 295.
- Granados González, J. (2007). Ucrania, un Estado y dos civilizaciones. UNISCI Discussion Papers, 155.
- Gutiérrez, I. (20 de Abril de 2022). Ucrania dice que la evacuación desde Mariúpol “no ha funcionado según previsto” y vuelve a culpar a las fuerzas rusas. El Diario.
- Haakonssen, K. (1993). The Structure of Hume's Political Theory. Cambridge: D. F Norton.
- Hankin, L., & Chacón, R. (24 de Febrero de 2023). Guerra en Ucrania en gráficos: cómo ha cambiado el conflicto desde el inicio de la invasión rusa hace un año. BBC Servicio Mundial.
- Healy, J. (2003). Central Europe in flux: Germany, Poland and Ukraine, 1918-1922. PhD, University of Glasgow.
- Herron, E. (2010). The presidential election in Ukraine, January-February 2010. Journal of electoral Studies (29), 761-765.

- Hirsch, F. (2000). Toward an Empire of Nations: Border-Making and the Formation of Soviet National Identities. *The Russian Review*(59), 201-226.
- Hoffman, F. (2007). *Conflict in the 21st Century. The Rise of Hybrid Wars*. Potomac Institute for Policy Studies, 15.
- Hoffman, F. (2009). Hybrid Warfare and Challenges. *Joint Forces Quarterly*, issue 52. 36.
- Hoffman, F. (2012). *Future Hybrid Threats: An Update*. Center for Strategic Research, Institute for National Strategic Studies, 2.
- Huber, T. (2002). *Compound Warfare: the fatal Knot*. Kansas: US Army Command and General Staff College Press, Fort Leavenworth.
- Hulyk, H. (2019). Euromaidán y la crisis política de Ucrania: antecedentes y perspectivas. *Anuario del Conflicto Social* (8).
- International Crisis Group. (2023). 10 Conflicts to watch in 2023. *Foreign Policy*.
- kappeler, A. (2001). *The Russian Empire: A Multi-Ethnic History*. Abingdon: Routledge.
- Kohut, Z. E. (2004). The Question of Russo-Ukrainian Unity and Ukrainian Distinctiveness in Early Modern Ukrainian Thought and Culture. *Roots of Identity: Studies on Early Modern and Modern Ukraine*, 133-168.
- Kuzio, T. (2009). *Democratic Revolution in Ukraine: From Kuchmagate to Orange Revolution*. Abingdon: Routledge.
- Kyrydon, A. (2015). Euromaidan: Revolution of Dignity: causes, character, main stages. *Historical memory* (33), 17-32.
- La guerra del Norte de Mozambique: aprendizajes locales para otros abordajes de paz. (s. f.). www.elsaltodiario.com.
<https://www.elsaltodiario.com/mozambique/guerra-norte-mozambique-aprendizajes-locales-abordajes-paz>

- Martin, T. (2001). *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the Soviet Union, 1923-1939*. Ithaca: Cornell University Press.
- Naciones Unidas. (2021). Informe del Secretario General del Consejo de Seguridad de la ONU sobre La situación en Sudán del Sur, S/2021/784.
- Nius. (8 de Junio de 2023). Las imágenes a vista de dron de los devastadores efectos de la destrucción de la presa ucraniana de Kajovka. Nius Diario.
- Norwegian Refugee Council. (Mayo de 2023). What is a “neglected crisis”? Obtenido de https://www.nrc.no/perspectives/2020/what-is-a-neglected-crisis/?utm_source=twitter&utm_medium=social&utm_campaign=neglected&utm_content=what-is-a-neglected-crisis
- Núñez, J. A. (2023, 22 enero). Qué pasa en el conflicto de Tigray, Etiopía, y qué significa el acuerdo de paz. elDiario.es. https://www.eldiario.es/internacional/pasa-conflicto-tigray-etiofia-significa-acuerdo-paz_129_9872071.html
- Ochman, M. (2015). La crisis de Ucrania: un desafío a la política exterior europea. *Los Cuadernos de la Cátedra Humboldt de El Colegio de México*, 53-62.
- Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights. (2015). Report on the Human Rights situation in Ukraine 1 December 2014 to 15 February 2015.
- Office of the United Nations High Commissioner. (2018). Report on the human rights situation in Ukraine.
- OHCHR. (2023). Ukraine: civilian casualty update 19 June 2023. <https://www.ohchr.org/en/news/2023/06/ukraine-civilian-casualty-update-19-june-2023>
- Paniotto, V. I. (2013). Ukraina. Euromaidan. *Revista de Opinión Pública*(116), 17-23.

- Pardo, E. (2011). anukovich's Ukraine after the Orange Revolution: Mere Parenthesis or on its Way Back to Normalcy? *Revista UNISCI* (27), 265-278.
- Pascual, C. A. (2023, 24 febrero). Más de 18.000 víctimas civiles y 8 millones de refugiados: los datos de la guerra en Ucrania un año después del inicio de la invasión rusa. *Newtral*. <https://www.newtral.es/datos-guerra-ucrania-invasion-rusia/20230223/>
- Plokhy, S. (2012). *The Cossack Myth: History and Nationhood in the Age of Empires*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Polityuk, P., & Solsvik, T. (21 de Mayo de 2022). Rusia detiene las exportaciones de gas a Finlandia y dice que el asedio en Mariúpol terminó. *Euronews*.
- Racaniere, M., & Kandoul, E. (30 de Abril de 2023). Cereales ucranianos: un riesgo para la seguridad alimentaria mundial. *Euronews*.
- Rachidi, I. (2023, 18 marzo). ¿Acabará Putin detenido por la Corte Penal Internacional? *La Razón*. https://www.larazon.es/internacional/acabara-putin-detenido-corte-penal-internacional_202303186415a2ed35808d0001d624f4.html
- Rachidi, I. (2023b, marzo 18). ¿Acabará Putin detenido por la Corte Penal Internacional? *La Razón*. https://www.larazon.es/internacional/acabara-putin-detenido-corte-penal-internacional_202303186415a2ed35808d0001d624f4.html
- Radar, E. (2022). La «guerra híbrida»: Un término, muchos significados. *El Radar*. Obtenido de <https://www.elradar.es/la-guerra-hibrida-un-termino-muchos-significados/>
- Repenning López, D. (2022). *La invasión rusa a Ucrania: claves históricas para comprender el conflicto*. Centro de Estudios Públicos.
- Report for Selected Countries and Subjects. (2021, 10 octubre). IMF. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/October/weo->

report?c=512,914,612,614,311,213,911,314,193,122,912,313,419,513,316,913,124,339,638,514,218,963,616,223,516,918,748,618,624,522,622,156,626,628,228,924,233,632,636,634,238,662,960,423,935,128,611,321,243,248,469,253,642,643,939,734,644,819,172,132,646,648,915,134,652,174,328,258,656,654,336,263,268,532,944,176,534,536,429,433,178,436,136,343,158,439,916,664,826,542,967,443,917,544,941,446,666,668,672,946,137,546,674,676,548,556,678,181,867,682,684,273,868,921,948,943,686,688,518,728,836,558,138,196,278,692,694,962,142,449,564,565,283,853,288,293,566,964,182,359,453,968,922,714,862,135,716,456,722,942,718,724,576,936,961,813,726,199,733,184,524,361,362,364,732,366,144,146,463,528,923,738,578,537,742,866,369,744,186,925,869,746,926,466,112,111,298,927,846,299,582,487,474,754,698,&s=NGDPD,PPPGDP,&sy=2020&ey=2021&ssm=0&scsm=0&sc=0&ssd=1&ssc=0&sic=0&sort=country&ds=.&br=1

- Rodríguez Garat, J. (2023). La guerra de Ucrania. ¿Un nuevo orden mundial? Revista General de Marina.
- Rusia: La Corte Penal Internacional emite una orden de arresto contra Putin. (2023, 17 marzo). Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2023/03/1519472>
- Sadurní, J. M. (2021, 4 febrero). La Conferencia de Yalta, el inicio de la Guerra Fría. [historia.nationalgeographic.com.es](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/conferencia-yalta-inicio-guerra-fria_16289). https://historia.nationalgeographic.com.es/a/conferencia-yalta-inicio-guerra-fria_16289
- Sánchez, C. J. F. (2023, 15 abril). Barbarroja. Global Strategy – Geopolítica y Estudios Estratégicos. <https://global-strategy.org/operacion-barbarroja/>
- Sasse, G., & Lackner, A. (2018). War and identity: the case of the Donbas in Ukraine. *Post-Soviet Affairs*, 34, 139-157.
- Saunders, D. (2003). Culture, Nation, and Identity: The Ukrainian-Russian Encounter (1600-1945). (A. Kappeler, Z. Kohut, F. Sysyn, & M. von Hagen, Edits.) Edmonton: Canadian Institute of Ukrainian Studies Press, 872-873.

- Sevillano, E., & M, S. (24 de Enero de 2023). Alemania y Estados Unidos se disponen a enviar tanques pesados a Ucrania. El País.
- Shveda, Y., & Ho Park, J. (2016). Ukraine's revolution of dignity: The dynamics of Euromaidan. *Journal of Eurasian Studies*(7(1)), 85-91.
- Simón, P. (2023, 27 abril). Sahel: negociar la paz con yihadistas | lamarea.com. lamarea.com. <https://www.lamarea.com/2023/01/17/negociar-yihadistas/>
- Situation Ukraine Refugee Situation. (s. f.). <https://data.unhcr.org/en/situations/ukraine#>
- Smith, H. (2014). Russia as a great power: Status inconsistency and the two Chechen wars. *Communist and Post-Communist Studies* 47, 355-363.
- Suanzes, P. R. (2 de Marzo de 2022). La UE deja a siete bancos rusos fuera del sistema Swift. El Mundo.
- Troianovski, A., & Sanger, D. (16 de Enero de 2022). Russia Issues Subtle Threats More Far-Reaching Than a Ukraine Invasion. *The New York Times*.
- Ucrania comienza a aplicar los acuerdos de Ginebra e interrumpe las operaciones en Donetsk. (2014, 19 abril). ELMUNDO. <https://www.elmundo.es/internacional/2014/04/19/5352ab9822601d06548b4570.html>
- Ucrania, ¿la primera batalla de la tercera guerra mundial? - Fundación Rafael del Pino. (2023, 8 enero). Canal frp Fundación Rafael del Pino. <https://frdelpino.es/canalfrp/video-frdelpino/ucrania-la-primera-batalla-de-la-tercera-guerra-mundial/>
- UN. General Assembly (68th sess.: 2013-2014). (2014, 1 abril). Territorial Integrity of Ukraine : resolution /: adopted by the General Assembly. United Nations Digital Library System. <https://digitallibrary.un.org/record/767883?ln=es>

- United Nations High Commissioner for Refugees. (s. f.). Refugee Statistics. UNHCR. <https://www.unhcr.org/refugee-statistics/download/?url=bbED06>
- Van Creveld, M. (1991). *The Transformation of War*. New York Free Press.
- Villalón, L. (17 de Marzo de 2023). Turquía da luz verde a la entrada de Finlandia en la OTAN. *El Mundo*.
- Villatorio, M. P. (marzo de 2014). El día en que Kruschev regaló la península de Crimea a Ucrania. *ABC*.
- von Hagen, M. (2020). Part II: Revolution as War: The Western Borderlands Post-October. *A companion to the Russian Revolution*, 253-268.
- Walsh, N., Gallón, N., Laine, B., & Lapin, D. (13 de Mayo de 2022). La retirada de Rusia de Járkiv, otra ciudad clave de Ucrania, revela nuevas pruebas de atrocidades. *CNN Español*.
- World Health Organization (13 December 2022). Disease Outbreak News; Cholera – Haiti. Available at: <https://www.who.int/emergencies/disease-outbreak-news/item/2022-DON427>

